

Compromisos y convicciones

Pensamientos reflexivos,
atrevidos, imprudentes



Editado por el Autor
Derechos reservados
Prohibida su reproducción total o parcial.
Impreso en **Moglia S.R.L.** – La Rioja 755
3400 Corrientes, Argentina
mogliaibros@hotmail.com
www.mogliaediciones.com
Diciembre de 2020

Compromisos y convicciones

Pensamientos reflexivos,
atrevidos, imprudentes

Germán Wiens

Prólogo

Agosto 2020, año de la pandemia

Cuando volví a releer estos escritos del libro, me encontré con una nueva dimensión de los textos que no había visto en la primera lectura: observé que estaba escrito desde la textura de la pasión y el dolor lacerado por el otro, por ese que se fue quedando entre los escombros residuales de la tempestad neoliberal, que viene azotando desde hace tiempo a nuestro pueblo.

No es fácil escribir sobre política, economía y eventos sociales significativos de nuestro país, en medio de una situación extraordinaria como es la pandemia del COVID 19. Hecho único universal, que nos toca vivir en estos tiempos a los habitantes de la tierra.

A lo largo de estas páginas nos encontraremos con reflexiones sobre las variedades de la vida política y social del país. El enfoque del escritor no es neutral, ya que Germán Wiens ejerce desde siempre y por sobre todas las cosas en sus pensamientos, su identidad peronista, confiéndole así a sus escritos y desde ese lugar, una notable coherencia ética e ideológica. El desarrollo narrativo de

estos trabajos empíricos, pero no por eso menos rigurosos, conceptualmente tienen, además, el valor del compromiso militante y pasión política del autor.

El peronismo que siempre fue resistencia como expresión política a las injusticias sociales, encuentran aquí, en estas reflexiones, el aporte significativo al debate de ideas, hecho poco frecuente en nuestras latitudes provincianas.

Los escritos que van desde la temática económica, política, pasando por el odio, la ética, las clases sociales y las identidades partidarias, transitan en la misma dirección; a la consideración de la discusión de qué país queremos, qué sociedades deseamos, y qué realmente tenemos.

Preocupación por el Estado de derecho, el Estado democrático y la relación Estado- sociedad transcurren en los textos del autor. Las falacias argumentales, el odio político, la grieta, el fake-news como parte de esa cuasi confrontación de todos contra todos, y extractos de la guerra law-fare, donde no es una guerra de fuerzas convencionales sino más bien, una dominación mediática cognitiva, forman parte de estos análisis.

Wiens en medio de la pandemia dialoga con sí mismo y con los otros, con el otro, el ser histórico, con el que pierde las esperanzas y dice:

“Si tomamos la recuperación con la misma responsabilidad, con la mirada en el conjunto, con visión estratégica, sin egoísmos, es probable que el país se recupere más rápido que otros de las consecuencias económicas que ahora están ocurriendo. Tenemos la capacidad humana y tecnológica, la producción primaria que va a ser

muy requerida externamente, un importante mercado interno. Seguramente habrá perdedores y ganadores de ocasión, eso es incontrollable. Pero si nos pensamos como Nación las posibilidades son inmensas. Esperemos que la dirigencia, la de todos los ámbitos, que es la que conduce, esté a la altura de las circunstancias. Si así no fuera, seguramente será desbordada, no se puede con la esperanza de un pueblo. Seguirá con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de ellos.”

Aquí Germán Wiens, otra vez, consecuente con su pensamiento y compromiso con la sociedad, como ya lo hizo cuando era Fiscal General Federal y participaba de los juicios de lesa humanidad buscando verdad y justicia, apuesta al futuro. Y el reto lo hace en medio de una pandemia universal, y cuando la mayoría de los teóricos políticos actuales enuncian la desaparición de la política en la post pandemia, o al menos, la coacción del mismo por regímenes autoritarios. Hay Estados de excepción, donde todo es posible en nombre del Estado. German Wiens, vuelve a proponer, la resolución de las problemáticas de las sociedades humanas en la política. La política como factor superador de nuevos antagonismos sociales. Lo que no deja de ser admirable desde todos puntos de vista.

Y al decir de Giorgio Agamben que, *“La filosofía moderna ha fracasado en su tarea política porque ha traicionado su tarea poética...”* Bueno, acá, desde la periferia, desde este lugar remoto podemos decir que en estos textos aún hay lugar para la poética.

Alberto Gómez

Prefacio

Agosto 2020, año de la pandemia

*Desde hace algunos años oigo hablar de los escritores “comprometidos” y “no comprometidos”. A mi entender, es una clasificación falsa. Todo escritor, por el hecho de serlo, ya está comprometido: o comprometido en una religión, o comprometido en una ideología político-social, o comprometido en una traición a su pueblo, o comprometido en una indiferencia o sonambulismo individual, culpable o no culpable. **Leopoldo Marechal***

Cuando dejé la actividad como colaborador de la Justicia, que exigía prudencia en los conceptos emitidos, reinicié el oficio de escribir y hasta algunas veces se publicaron mis notas, hubo medios que las tomaron en cuenta porque les habían gustado, o con lo dicho no contrariaba su pensamiento, su línea editorial o intereses. La mayoría de los escritos circularon ampliamente por la generosidad de los amigos y compañeros utilizando distintos instrumentos digitales.

En ésta oportunidad se publica en forma de libro algo de lo producido en el tiempo que lleva la pandemia, entre fines de marzo y principios de agosto del 2020. Otros no

los guardo porque han perdido actualidad o no merecen ser reproducidos. Todos ellos, sin embargo, en el momento representaron mi opinión y ese es el valor que seguramente en exclusividad del autor mantienen.

Los pensamientos reproducidos intentan mostrar una interpretación sobre éste presente y una advertencia hacia el devenir. Los diagnósticos de coyuntura, con frecuencia nos conducen a dolorosas reflexiones. De lo que se trata es de ofrecer ciertos disparadores en clave ideológica para analizar la realidad argentina, interrogar desde la retórica, a veces trivial, el mapa del pensamiento dominante.

Son textos subjetivos donde se combinan la experiencia, los hábitos de lectura, estudio, trabajo político, profesional y opiniones de alguien que muestra interés en los sucesos de la vida. Estas notas no tienen afán de ensayos literarios, sus características comunes son la sencillez y el intento de un estilo fácilmente comprensible. Así buscan resaltar el punto de vista, reflexiones y pensamientos del autor. Y porque no, muchas ideas prestadas que sedimentaron y con el tiempo aparecen como propias.

Seguramente muchos se sentirán defraudados, éste no es una manual de estrategia política, ni siquiera una hoja de ruta, menos aún un análisis minucioso del Estado de nuestra sociedad, instituciones o democracia. Pero tampoco es un inventario melancólico, nostálgico de triunfos y derrotas. Nada de eso.

Escribo desde lo que se denomina Nacional y Popular, en ese lado de la grieta se me colocó. En el ámbito de la nota de opinión o ensayo social se remeda una especie de género melodramático, en el caso propio lo hago angus-

tiado por las desigualdades, indignado por las víctimas del nuevo orden neoliberal. Me opongo firmemente a que se asuma la imposibilidad de una transformación política de la realidad.

Por ello hay quienes recibieron los escritos y ni siquiera los abrieron, otros que llegaron al título, algunos superaron los primeros conceptos antes de hacerlos a un lado, están también los que leyeron todo, y aquellos que acercaron algún comentario crítico y hasta elogioso. Los indiferentes, también lo son para mí.

Con esta primera conclusión llego al resultado no deseado, ni tampoco con intención de incomodar, de que, a gran cantidad de personas que leyeron alguno de los apuntes, lo que manifesté los “incomodó”. Recuerdo que alguien opinó: “dejá de molestar” “sos imprudente”. No voy a pedir disculpas a quienes se molestaron, si eso les ha sucedido es porque con mis pensamientos he despertado las negatividades que tenían en sí mismos, tal vez escondidas y no quieren reconocer. Esos prejuicios son aprensiones arbitrarias que tratan de evitar, para que no les hagan daño, es tema de diván. No me dispenso por tocar timbre.

Pero tengo también la otra mirada concluyente, hay muchos lectores que tal vez en un exceso de generosidad, hicieron llegar importantes y elogiosas exégesis. Lo primordial es poder transmitir un mensaje a otros, ser capaz de compartir un personal punto de vista y si no lo logro, más allá de la frustración, escribir es una forma de limpiar la cabeza.

Creo en lo que digo, de ahí la denominación “COMPROMISOS Y CONVICCIONES” -pensamientos reflexivos, atrevidos, imprudentes-. Las circunstancias del an-

dar me pusieron en contacto con grandes temas en la vida política, profesional, personal y pasional. Mi padre. El amor de la pareja, de los hijos, de mis hermanos. La enfermedad. La vida y su valor ante la cercanía o posibilidad de la muerte. Todos ellos fueron referencias o significantes con influjo en el pensar, actuar y resolver.

Ésta suma de escritos o notas que en su momento transmití, y que hoy se transforman en libro fue concretado por pedido y colaboración de aquellos que comparten esencialmente las imprudencias y las utopías, también de lo que otros llaman personal fatuidad, de la necesidad de seguir teniendo impulso, o la demostración de que todavía, a pesar de los años y el desgaste estoy en lo mismo que cuando tenía 17.

Admito que el pequeño volumen existe fundamentalmente por los compañeros, aquellos de la primera militancia, los que marcaron el camino y tienen mi enorme afecto, los inolvidables. Con los que marchamos juntos, cantamos la marcha, soportamos el horror de la dictadura y muchas veces en silencio lloramos la desaparición de uno de nosotros. Invaluable el aporte emocional e intelectual de lo que llamo el grupo Pandemia, viejos militantes que una vez por semana, discutimos política e ideología.

Un párrafo muy especial como reconocimiento a los amigos. Sí a los del café y asado semanal, que conocí cuando mi existencia era una incertidumbre y me brindaron su respeto y cariño. De los que se aprende todos los días, que siempre te divierten y en la adversidad se prueban. Los de la vida. Los que están siempre.

Aquellos que por mis Convicciones nunca se molestaron.

GW

!!!Un desafío al porvenir!!!

Marzo 2020, año de la pandemia

Marzo se presenta como un mes especial por los reclamos sectoriales, ante el comienzo anual de muchas actividades, también como un mes de lucha por los derechos de las mujeres y especialmente como un recordatorio del 24 de marzo de 1976, cuando las minorías irrespetuosas y cobardes, escondidas tras los uniformes, irrumpen en la vida de los argentinos, suprimiendo la democracia, usurpando las instituciones, marginando la constitución e ignorando la ley.

Se implementó una política de represión ilegal contra todo aquel que pensara distinto, el saldo trágico fue el de miles de desaparecidos, víctimas de torturas, niños robados, exilios, cárcel, campos de concentración... Toda clase de agravios, calumnias y rumores eran vertidos por los argumentadores del odio y la mentira.

El Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia se propone como un día de reflexión y análisis crítico para toda la comunidad en general y especialmente para todos los integrantes de la comunidad edu-

cativa, para que las futuras generaciones, comprendan los alcances de las graves consecuencias económicas, sociales y políticas de la última dictadura militar y se comprometan activamente en la defensa de la vigencia de los derechos y las garantías establecidos por la Constitución Nacional.

Esta efeméride, que pretende ser un recordatorio en el marco de la MEMORIA VERDAD Y JUSTICIA, que los argentinos pregonamos hace muchos años, responde a la voluntad de compartir una reflexión crítica ante los acontecimientos de nuestra historia, que significaron una violación de derechos humanos sostenida y socialmente traumática. Sin embargo, no sería apropiado, ni coherente con una manera de pensar, abrazada a lo largo de la vida, sino hiciera referencia a la realidad que nos toca vivir.

La Nación madre de todas nuestras ilusiones y esperanzas, atraviesa una situación límite, para algunos hasta desesperante, por la aparición mundial del virus COVID 19, que hace estragos en la población mundial y que nos ha tocado, también como parte de ese mundo globalizado, soportar.

Pocas ocasiones en la vida nos someten a la necesidad de saltar las diferencias y mostrarnos como una sola cosa, como hermanos, codo a codo tratando de salir de la crisis. No se me escapa que hay quienes pretenden el provecho político en la desgracia y el padecimiento, como también aquellos que especulan económicamente, atacando esa realidad sensible, que el gobierno también debe afrontar en situación muy compleja, con mercados

en recesión, devaluaciones globales, bajas en los productos primarios, subas de riesgos, bajas de bonos.

Hoy más que nunca, todos somos uno, el otro es quien nos convoca, debe ser la consigna de unidad. Quienes así no lo comprendan atravesaran la historia como los que defecionaron, traicionaron, como los que se aliaron a la muerte en provecho propio. Esto que pareciera un imposible, sucede con más frecuencia de lo que pensamos. No producto de una desgraciada pandemia, sino como consecuencia de incomprensibles ambiciones desigualdantes.

La conclusión debe ser que la producción de desigualdades no solo es un concepto económico, sino fundamentalmente ideológico, la lucha por el imperio de una u otra ideología supera todo otro tipo de lucha. El ejemplo de la pandemia puede parecer horroroso, pero como resultado de sus consecuencias, los gurúes de la “LIBERTAD ECONOMICA”, se dieron cuenta que el mejor sistema de salud es el público. Muchos se dieron cuenta en el propio cuero, me refiero aquellos que con cierta solvencia económica pudieron vacacionar afuera del país y pueden regresar repatriados por la Aerolínea de bandera, que llegados con síntomas tuvieron que recalar en la salud pública buscando la solución de su enfermedad. Que, empleados de la salud, con sueldos paupérrimos, luchan por salvarle la vida.

Hay situaciones que afirman las convicciones, que cristalizan las certezas. Hoy más que nunca debe definirse que el Estado es el que debe dar el marco político a lo social, económico, laboral y sanitario. Lo inentendible aparece cuando aquellos que ante la evidencia insisten

en arcaicas soluciones; mantener privilegios y desigualdades, ya no puede ser considerada como ideología válida. Escuchamos atónitos los argentinos como alguien llegó a decir, que el populismo es más peligroso que el coronavirus. Semejante afirmación, no solo debe ser repudiada por la ignorancia sino también por temeraria, repugnante, insolidaria y cuanto otro calificativo se pueda ocurrir ante tremenda barbarie axiológica.

Es posible que, con la salida de la emergencia sanitaria, nos espere una desesperante emergencia económica, no estábamos bien antes del virus, difícil es pensar que vamos a estar igual o mejor después de él. El mundo capitalista va a tratar de salvarse a sí mismo y para ellos nosotros somos la periferia dependiente. Los fondos buitres nos van a estar esperando al igual que el FMI, solo una Argentina social y económicamente solidaria puede dar respuesta y detener la ruina. Para ello se va a necesitar firmeza en las decisiones, tanto en lo interno, como frente a los acreedores. Los que dejaron el país hiper inflacionado, con riesgo a 3 mil hoy se asombran porque el riesgo aumenta o sube el dólar, no es posible tanta hipocresía, debe ser desenmascarada. Sin embargo, lo que acepten la autocrítica y se sumen a la necesaria reconstrucción deben ser bienvenidos. Nos salvamos entre todos o no se salva nadie. Los acreedores externos deben asumir el riesgo que la ludopatía financiera impone y el FMI su culpa contractual por haber quebrantado las normas.

En términos políticos podemos afirmar que, terminamos con la enfermedad productora de desigualdades y desencuentros o corremos el riesgo de que ese “virus” mute y las diferencias produzcan una desenfrenada lu-

cha sin cuartel. En otros términos, la experiencia puede servir para Organizar la Comunidad con un nuevo y vigoroso Pacto Social o permitir que la grieta nos devore.

Juntarnos para derrotar la pandemia, juntarnos para evocar el 24 de marzo, debe servirnos para generar la conciencia que nos imponga convocarnos para resistir y unirnos para triunfar. No hay lugar para ambigüedades.

Muchos, más de los que quisiera me llaman ingenuo, son los pesimistas que ya se sienten derrotados sin empezar, que ven solo el lado oscuro de las cosas, que olvidaron que en el fondo de la caja de Pandora aún queda la esperanza.

La batalla cultural es el gran desafío hacia el porvenir.

Más esperanza que desolación

Marzo 2020, año de la pandemia

La idea de que «el peronismo, más específicamente AF, ganó el gobierno, pero no el poder», estaba presente en todo el breve período que le tocó gobernar sin la Pandemia, por un lado, los que sostenían que era CFK quien dirigía los hilos y por el otro la visión más realista, que el poder económico y financiero nacional e internacional eran quienes se sentían árbitros de la política argentina.

Alberto Fernández estaba logrando mantener el difícil equilibrio entre el propósito de satisfacer las expectativas de millones de argentinos que apostaron a un cambio, pretendiendo mejorar sus deprimidos niveles de vida, y evitar conflictos con el poder económico y financiero que hubieran socavado la gobernabilidad.

Ese equilibrio era lo más interesante y lo más difícil que intentaba el gobierno Peronista, con distintos puntos de inflexión. El FMI ya aconsejaba a los acreedores privados la concesión de quitas y estaba él mismo dispuesto a

conceder plazos para el pago, llegó a decir que la deuda no era sostenible. El propio promotor del endeudamiento, reconocía parcialmente su fracaso y todavía se discutía la legitimidad.

Así las cosas, de pronto sin esperarlo apareció en el horizonte “el mal absoluto”, dueño de la vida y la muerte de las personas. No era el nazismo ni la dictadura con sus horrores, era la pandemia que no tenía prevención, que no tenía vacuna. Cambia los conceptos individualistas de la muerte, aquello de que nada hay tan propio e inalienable como la muerte, que se muere solo. Se hace carne en todos “la muerte fraterna”, es como la guerra. Pero el enemigo es casi invisible y los medios para combatirlo limitados.

No hacen falta rifles, hacen falta vacunas. No precisamos tanques, requerimos hospitales, camas, respiradores. Los soldados son los empleados, profesionales y auxiliares de sanidad. La gran batalla se da en cada casa, con el aislamiento, y esto implica no producir, ganar menos o nada. En muchos casos subsistir. Lo que en definitiva necesitamos es lo que durante tanto tiempo denigramos, maltratamos, desabastecimos el ESTADO. Más y mejor Estado.

El problema es que la debilidad del Estado nos lleva a tener que recurrir a recetas que se estaban evitando, porque se agotaron las posibilidades. Es necesario inyectar dinero a la economía, a los que por el virus no trabajan, obreros y empresarios, comerciantes y monotributistas. A casi todos. Y controlar a los que si trabajan, supermercados, farmacias, despensas, en general a los que venden

productos de primera necesidad, para que no abusen de los precios ni de los empleados.

Ahora, cómo inyectar dinero a la economía cuando todo está parado y no se recauda, cuando se dejan de cobrar impuestos a los que no pueden pagarlos, cuando no se cobran tarifas o se congelan. Cuando los recursos estratégicos como el petróleo, no tienen precio. Cuando las posibilidades del crédito son prácticamente nulas, por un lado, por estar prácticamente en default y por otro por que las grandes potencias solucionan previamente sus problemas, en nosotros ni piensan.

Nadie niega la necesidad de este incremento en el gasto público, como tampoco nadie se asombra al saber que se está haciendo con emisión. Porque no queda otra. Lo está haciendo el mundo entero. En nuestro caso puede ser tal vez más grave que en otras latitudes.

La sociedad, el pueblo en definitiva, se siente hoy dissociado de la política. Como no integrante del Estado, como que el Estado fue apropiado por determinada clase dirigente, que comparte contratos con los ricos y planes con los pobres. En el medio de esa distribución una gran masa popular de sectores medios, que rechazan absolutamente la política (cacerolean por sueldos de los políticos), sin embargo, se sienten cerca del que se aprovecha de la riqueza nacional, especula y se apropia del bien común. Es la ideología de la meritocracia que exalta a los millonarios y empresarios, que están tan presentes en el imaginario de algunos sectores sociales que se publican revistas de gran consumo y libros sobre estos personajes.

La pandemia nos acerca al Estado, nos sentimos parte de la misma empresa, aunque haya muchos empeñados

en que no suceda, Ya se dieron cuenta del fenómeno que se está produciendo y quieren socavar la realización de las políticas necesarias para la contención de la enfermedad. No quieren perder sus privilegios, aunque eso cueste vidas. Hay una carta circulando que llama a la rebelión fiscal, a no pagar impuestos, a no liquidar el IVA, porque “ellos se hicieron solos”. Hay que desenmascararlos, mostrar sus créditos privilegiados, sus moratorias, sus dineros afuera, sus lavados, sus negociados, sus fugas, sus trabajadores en negro. Con nombre y apellido, para que todos sepan quienes apuestan por la muerte.

Una complicación severa del Estado nacional, es que los intereses privados son transnacionales y muchas veces más poderosos que el Estado. Ese derecho ilimitado de los particulares se convierte en poder, nos vende libertad diciendo que el Estado solo está para protegernos de los delincuentes. La verdad es que entregamos nuestra libertad al poderoso, que mercantiliza todo, que monopoliza la información y la comunicación, que a través de la filantropía pretende apropiarse de la cultura, la educación y la salud. Este es un problema grave especialmente en los países pobres. En realidad, este filántropo no comparte nada, busca beneficios fiscales, queda bien con su conciencia y nos hace sentir libres ante un Estado que nos apremia.

Hasta que aparece la pandemia, que es como la guerra, y hay que repensar las dimensiones del conflicto político que nos debe unificar ante el enemigo común. Y como parte de ese todo que le exigimos al Estado, a ese Estado que desgarramos y desguazamos, también debemos darle. Alguna vez, el que más tiene debe ser el que más pierde o, como dijo el Presidente, deje de ganar. La expe-

riencia debe hacerse carne y darnos cuenta que como Nación, somos herederos de un destino común.

El gran dilema del gobierno debe ser ¿cómo no se agravan las desigualdades al salir de la crisis sanitaria?, es posible una recuperación de la economía en un mundo en recesión. Si el mercado interno será suficiente, si el externo nos comprará, aunque sea productos primarios. Demasiados interrogantes, donde los expertos juegan sus intereses, sabiduría y posibilidades.

Esperemos que el Estado haya llegado para quedarse. Que los que siempre lo negaron comprendan su necesidad. La supremacía del Estado no significa el advenimiento de ningún tipo de autoritarismo, aunque seguramente la tentación de algunos exista. La propuesta debe contener un destacado ámbito para la deliberación, para el acuerdo y la disidencia, por ejemplo, un Congreso moderno y una Justicia integrada al cuerpo social lo que le dará transparencia, legitimidad y credibilidad.

Si es la razón, la que triunfa sobre la parcialidad, el bien común sobre la avaricia, la justicia sobre la arbitrariedad, podremos pensar el futuro con más esperanza que desolación.

Nos salvamos entre todos

27 marzo 2020, año de la pandemia

Encerrados en nuestras casas solo sabemos lo que nos dicen los medios, lo que nos comunican por las redes. No tenemos más vecinos. Nuestros amigos, como mucho, los vemos por comunicaciones a través de las redes, en video conferencias los tecnológicamente más audaces, la mayoría solo por wasap.

El ocio y el tedio pasó a formar parte de nuestras vidas, las pantallas nos muestran una realidad o información global aterradora.

Estamos asustados, deprimidos. El virus es nuestra vida y nuestra muerte. Hablamos del virus, el virus nos conduce. Nuestra existencia volvió al centro de la escena, el miedo nos atrapa. Todo lo que hacemos está en relación al peligro, que el barbijo, el alcohol en gel, la lavandina. Nos sentimos insignificantes. No podemos acercarnos a quienes queremos, si se muere alguien a quien amamos no podemos despedirlo, se terminó el velorio. El virus ataca hasta a las creencias, todos al crematorio.

Estamos en alerta que nadie se acerque, nada de abrazos. La desconfianza nos gana. Nos salvamos entre todos, pero para ello desconfiamos de todos. Rechazamos el exterior. Ahí está el enemigo, en las manos del amigo, en las mías, lo busco y no lo veo, no lo palpo, no lo huelo. Pero ahí está. Lavarse las manos es la consigna. Ganó Pilatos.

Confiar en el gobierno, incluso en aquellos en que nunca confiamos. Obediencia a las normas. Aplaudimos a los basureros, damos gracias a los camioneros, si esos mismos que cortaban las rutas por aumentos salariales, que paraban el país, los negros, los de Moyano, ellos arriesgan su salud trasladando productos y alimentos.

El país necesita héroes, ellos son los médicos, enfermeros, los que hacen la limpieza en hospitales, en fin, los mal pagados empleados de la salud en general. Bertold Brecht decía algo así como que “tristes los países que necesitan héroes” le agrego si necesitamos héroes es porque estamos llenos de injusticias.

Nos dicen permanentemente, desde los medios, desde el gobierno desde todos lados, que estamos en guerra. Que nuestra casa es la trinchera, que es el lugar donde no seremos bombardeados.

Y como en toda guerra saltan las desigualdades, muchos no pueden quedarse en la casa, los héroes tienen que salir, a curar los heridos (enfermos), enterrar los muertos, producir alimentos y transportarlos para los sobrevivientes. Hay un privilegio, algunos no combatimos, o mejor aún damos nuestra batalla no haciendo nada.

Dicen que el virus nos iguala, que todos somos iguales ante él, que todos tenemos que encerrarnos. Es una verdad a medias, y una media verdad ¿es verdad? Porque no es lo mismo tener una habitación para cada uno, baño propio, TV individual, parrilla, quincho, piscina, que vivir hacinados 5 personas en un 4x4 sin balcón y mucho menos en un rancho de cartón. ¡¡¡Lavate las manos!!! Y no hay agua. Quedate en casa. Y no hay comida. Comprar por internet, pagando con tarjeta y que te lo lleven a tu casa, no es lo mismo que tener que ir a la despensa del barrio, que me aguanta siempre, que siempre está. Es tan obvio que encerrarse no es lo mismo para todos, que es desigual.

El coronavirus 19 hasta este momento es una enfermedad podríamos decir igualitaria, que no es como la malaria o el hambre que se establece entre los más pobres, no porque no se puedan contagiar, sino porque todavía no se extendió hacia ese sector, cuando lo haga puede ser una catástrofe. Iguala el hecho que no haya antídoto eficaz o vacuna preventiva. Cuando se descubra, espero sea manejada equilibradamente por el Estado.

En la conferencia del G20, contaba el Presidente Fernández, que los países europeos estaban muy preocupados por proteger a África, donde todavía no entró masivamente el virus. Sí, los mismos países que prohibían su ingreso, que los dejaban ahogar en el mar, ahora los quieren proteger. El costado político nos hace pensar que es para que no vayan más a Europa cuando este virus entre en retroceso. Ni ahora para no gastar recursos, insumos, pruebas, cuidados especiales en ellos.

Por otra parte, el virus nos obligó a ser nacionalistas, se terminó con décadas de intentar abrir las fronteras. El propio pueblo-nación se impone. Pareciera que la globalización se derrumba. La integración retrocede, los bienes circulan menos, se cierran aeropuertos, puertos. Se paraliza el comercio. El virus es implacable. El contagio fue integrador, la solución hoy es local.

Está claro que hay países y organismos supra nacionales que intentan dar respuestas y montar operaciones conjuntas, compartiendo información, tecnología, insumos y hasta personal médico. Como también hay aquellos ignorantes que se manifiestan diciendo, por ejemplo, que los médicos extranjeros son espías, o que tienen que reválidar el título para ejercer.

Encerrados y esperando (más cerca de Camus que de Scalabrini). Esperanzados en la solución que la ciencia, esperemos que más temprano que tarde, ha de darnos. Pareciera que el tiempo se detuvo, el ayer es igual al hoy y al mañana. Algunos ya hacen pronósticos, desde el ¿hasta cuándo? o ¿después qué?, ¿es posible que todo siga igual que antes?

Hay quienes pronostican en que nada será igual que antes, que está naciendo un nuevo orden internacional, que el Capitalismo neoliberal demostró su fracaso y que se impone una sociedad más igualitaria. Yo no soy tan optimista, creo que no se puede subestimar la capacidad de adaptación del sistema. Igualmente está claro que al final de la pandemia, el mundo se enfrentará a nuevos desafíos, los países ricos, subsidiarán a sus empresas y crearán sistemas de contención para los pobres sin trabajo. El grave problema lo tendremos los países pobres aquellos que co-

mo el nuestro tiene un 40 % de economía informal. Dónde hasta los que tienen trabajo están fuera del sistema.

Por otra parte, ya hay países y particulares, fundamentalmente empresas que están aprovechando la crisis pandémica para hacer ventajosos negocios. No los afecta el mal de nadie, están infectados del virus de la avaricia. Lo que no deben olvidar es aquello de “vinieron por los comunistas y no me importó porque yo no lo era..., hoy están golpeando mi puerta”. Los que se creen vivos cosechan cuando se dice que el virus es un problema de todos, pero no disminuyen ganancias ni asumen responsabilidades.

Situaciones de excepción legitiman políticas excepcionales. La declaración de la emergencia trae aparejada la supresión de derechos, garantías y libertades implícitas en la democracia. Estas situaciones pueden inducir a la tentación autoritaria, pero también pueden ofrecer la oportunidad para impulsar expresiones que expandan los límites políticos tradicionales, de un modo que mejoren la calidad democrática. Por ejemplo, una expansión de la regulación estatal abre un nuevo espacio para conceptos de raíz keynesiana en las políticas públicas. La crisis también puede alentar formas no estatales de organización colectiva, la ayuda mutua no debe perder perspectiva. Los riesgos de contagio no se distribuyen de manera equitativa, muchos tienen obligaciones que dificultan el aislamiento y el distanciamiento social. La acción sindical puede asumir nuevas dimensiones, respecto a esas labores o profesiones.

Ahí también debe estar el Estado. Ese Estado debilitado, casi destruido que hoy viene a salvar vidas, al que le reclamamos cuando ayer queríamos hacerlo desaparecer.

Ahora se replantea el papel del Estado, la presencia del mismo en aéreas indispensables que hacen al bienestar común. Esa reconsideración no es más ni menos que el reconocimiento, por algunos que siempre lo vilipendiaron, de su error o peor aún de su ideológico negocio.

Finalizará la pandemia y seguramente millones de personas estén sin trabajo, sin ingresos fijos, las naciones inmersas en una crisis social y económica desesperante, tratando de parar los desbordes sociales. Habrá que agudizar el ingenio para encontrar las soluciones más justas, distributivas e igualitarias. Tal vez sea el momento en repensar el Estado de bienestar, de avanzar un paso más hacia la renta universal básica, que permita a todos disfrutar de la libertad. Entendiendo que ésta no existe en tanto la población no tenga las necesidades satisfechas sin explotación.

Pido dispensas por la digresión. Volviendo a la pandemia, puede ser que la necesidad de estar unidos en la necesidad del encierro obligado, codo a codo, valorando la actitud del otro, nos haga pensar en que la solución es que dependemos de los demás, que el destino no es individual sino común. Nos salvamos entre todos o no nos salva nadie.

La bolsa o la vida

17 de abril 2020, año de la pandemia

“La vida política de un pueblo marca la condición en que se encuentra; marca su nivel moral, marca el temple y la energía de su carácter” **Leandro N. Alem**

¿Se combate mejor una crisis, en este caso la pandemia con una autocracia dictatorial o una democracia? Cualquiera estaría tentado a contestar que es mucho más sencillo con la dictadura. No solo porque no existen los controles institucionales, sino también porque la oposición esta acallada, los factores de poder limitados, en definitiva, se tiene la asombrosa capacidad de decidir.

¿Se puede en Argentina construir un hospital en 10 días? Particularmente creo que sí, que existe la capacidad técnica y laboral para hacerlo. Claro que para ello habría que saltar la necesaria burocracia que el Estado democrático impone. Veamos, expropiar el terreno para la construcción requiere de una ley especial y previamente indemnizado. Licitación la obra conlleva un proceso administrativo complejo, la adjudicación también. Hablando en

tiempos de emergencia, sin “comisiones” ni operaciones de dudosa transparencia.

¿Se puede crear un impuesto, aunque sea por única vez sin el congreso? Claramente no. ¿Puede el congreso sesionar por videoconferencia? Negar hoy esa posibilidad parece imposible. Sin embargo, se necesita certeza. Y cualquier paso que no se cumpla, en cualquiera de los ejemplos o se haga parcialmente está sujeto a la paralización vía judicial.

Nuestra capacidad de decidir está sujeta a los contrapesos de la democracia. De ahí a concluir que las democracias no sirven para abordar los desafíos planetarios hay solo un paso. En estas crisis una de los valores a cuidar es precisamente ese, las dictaduras se cobraron más vidas que cualquier virus. Hoy las dictaduras se ofrecen con caras diferentes y hasta sin uniformes, la finalidad es la misma.

En democracia, para ejemplo la nuestra, el Presidente en un esfuerzo físico y político muy importante, logró un generoso consenso social, que día a día tiene que mantener y renovar, con las conferencias, explicaciones, compromisos. No podemos engañarnos, la fuerza pública está en la calle para tratar de hacer cumplir las normas a los más díscolos, pero no tendría capacidad operativa sin el consenso social y político que la sostiene.

No obstante, permanentemente vemos las operaciones de los interesados en el fracaso. No tienen propuestas alternativas, apuestan solo al descalabro. Desde lo mínimo a lo máximo todo está mal. Desde el uso de los barbijos hasta la negociación de la deuda. Cuando hablan de flexibilizar el aislamiento no dicen cómo; manifiestan que

no hay que emitir, pero no proponen de donde sacar el dinero; afirman que hay que hacer más test, pero no saben cómo conseguir los reactivos; algunos critican la lentitud de los análisis y en su momento desmantelaron el Malbrán; así con todo, hasta llegar al extremo de oponerse al impuesto a la riqueza sin argumentaciones o cuando se oponen a las pautas de la negociación de la deuda no explicando cómo habría que hacerlo.

Las situaciones extremas, te ponen frente a la verdad. Las mentiras habituales ahora no funcionan bien, en la emergencia el Presidente ha logrado legitimidad social y también legitimidad del poder institucional con base territorial, Gobernadores e intendentes, de aquellos que como él la sufren todos los días; hay que tener cuidado con las mentiras especiales, que ya están creando.

No funcionó atacar el dilema de la pérdida de libertad, para recuperar o prevenir salud. Entre libertad contra salud claramente se prefirió la salud. Ahora el dilema que se plantea es otro, más complejo y con actores muy poderosos, salvar vidas o salvar la plata. Claro que no lo ponen en estos términos, te dicen que salvaguardar la economía significa salvar vidas en el futuro, que serían afectadas por la crisis económica, y proponen sacrificios que nunca son propios.

Dos formas diferentes de ver la vida. La abundancia concentrada, donde hay mucho más que lo que se necesita se exhibe sin vergüenza. La desigualdad visible a los ojos de todos, en la que muchos tienen tan poco que no pueden tener menos, para unos es un problema entre la vida y la muerte y para otros un problema contable. Por eso los políticos y los empresarios asociados que amena-

zan para levantar las cuarentenas, debieran pensar seriamente en que llegó el momento en que el sistema se reconvierta, que están en juego valores más importantes que los intereses sectoriales y ofrecer la solución más obvia: que los que tienen mucho repartan una parte.

Para ejemplificar miremos maneras disimiles de enfrentar la pandemia, la implementada por EEUU y la de la Argentina, el primero privilegió el mercado, nosotros la sociedad, el papel del Estado y la salud pública. Ambos finalmente tuvieron que afrontar problemas económicos graves con recursos absolutamente diferentes, USA con la máquina de hacer dólares y la Argentina con la máquina de hacer pesos. También se distribuyó diferente no solamente porque las realidades económicas son disimiles, sino también por concepciones antagónicas.

Si bien es cierto que lo que en nuestro país se gana es tiempo para no saturar el sistema público de salud, también es cierto que la menor cantidad de contagios y muertes muestra un resultado aceptable a nivel de los técnicos y científicos nacionales e internacionales. Por ello hay que seguir trabajando en base a los consensos para disminuir los daños y los efectos colaterales. Marchar en un proyecto estratégico, cuando la realidad te cambia a cada instante es muy difícil, porque a ésta hay que abordarla inmediatamente, está imbuida de urgencias.

El dilema no es salud o economía, la salud y la economía marcharían juntas en un proyecto común. No existe una sin la otra. El dilema es moral, de la moral individual y de la pública que debe ser resuelto por la política. Achicar la bolsa para salvar la vida.

¿Postergar la realidad?

25 de abril 2020, año de la pandemia

Obligar a millones de personas a permanecer en sus hogares para protegerse de un virus incurable, produce inmovilidad de personas y pasividad a un significativo número de industrias y comercios. Se contradice la fuerza implacable del capital. No fue éste el que se retira de la escena, por el contrario, el gran capital concentrado resiste el paro pandémico. Lo que provoca la gran crisis es el retiro de hombres y mujeres que trabajan, comercian, negocian y hacen tareas centrales para que el “mercado” funcione.

Ante la emergencia, todos, pequeños y grandes, individuos y empresas recurren al Estado que debe gobernar el presente, con el futuro más incierto que se le pueda ocurrir a los mejores especialistas, y esto sin tener la vacuna para el coronavirus, ni tampoco la cura para esa enfermedad que parece incurable, el egoísmo individual de especuladores de toda especie.

Aislar la población mandando a cada uno a su casa, repartir barbijos, recomendar el uso de alcohol, ayudar a los más desprotegidos y las otras medidas conocidas, por

más que sean aparentes soluciones son de poca efectividad y finalmente se corre el riesgo de que sean vistas, más allá del esfuerzo, como una débil respuesta institucional sobre el futuro. Llega el momento en que se le pide al Estado soluciones que los gobiernos no pueden resolver. El poder se erosiona.

El mundo se preocupa no solo porque no se obtiene la cura, sino por lo difícil que es garantizar la vida y la subsistencia a hombres y mujeres que en nombre de la propia salud perdieron su trabajo, disminuyeron sus ingresos o vieron frustrados sus futuros laborales, profesionales y también afectivos. Ésta NO guerra donde el virus ataca y los humanos tratamos de defendernos sin armas y pocos escudos, es una angustia muy grande generada por las obligadas medidas para prevenir el contagio.

Cuando veo en medios o redes, como hasta militantes propios de quienes gobiernan critican severamente algunas medidas, o los que a las 21hs. aplaudían ahora pegan carteles contra el personal de salud, pienso que el optimismo ha sido severamente dañado.

Es muy complicado obtener todos los días legitimación, primero de la sociedad científica, luego de los que cogobiernan en distritos federales y municipales, de la oposición y de la sociedad civil cuando día a día, desmejora la situación económica, se agigantan las desigualdades y no se puede ofrecer la cura, ni prometer un final. No es fácil cuando el pueblo está esperando el noticiero de la noche para contabilizar muertes e infecciones.

Por otra parte, no hay políticas globales, ni organismos que las puedan imponer, a ello se suma la presencia de liderazgos políticos fuertes que no logran congeniar,

que obligan a los ciudadanos a obedecer. Algunos gobiernan otros mandan, no es lo mismo Trump que Xi Jinping, ni Merkel que Macrón, ni Bolsonaro que Fernández, sin mencionar a Putin libero en todo el campo. Si lo fueran o al menos caminaran en el mismo sentido, la crisis podría reconvertirse en una oportunidad para resolver tensiones y articular procesos políticos integradores, acercar fronteras y disminuir desigualdades.

La salida de la crisis pandémica será procesada de maneras diferentes, tanto por las realidades locales; de provincias que no tienen casos o tienen pocos, con sistemas productivos basados en actividades primarias no industriales, que tengan o no deudas o sistemas recaudatorios solventes; como de los grandes actores internacionales.

Sólo ejemplificando mencionaré algunos de los actores. China superando por ahora la etapa más fatídica del virus ya está reposicionándose geopolíticamente con sus paquetes de ayuda y comercio de productos sanitarios, una geopolítica de la salud está en marcha. Estados Unidos además de sus tensiones entre gobernadores y gobierno federal, gran cantidad de contagios y muertes por deficiencias en las políticas preventivas y falta de un sistema de salud público adecuado, atraviesa un periodo preelectoral que en gran medida define el futuro; digamos está muy atareado en resolver su realidad. Europa severamente atacada por la pandemia estudia planes de salvataje económico sin determinar aún la forma, pero con la cartera llena cada vez se acerca más a China. América Latina potenció sus desigualdades y el peso de Estados desmantelados durante años se hizo muy patente; no obstante sus condiciones, articula paquetes de ayuda social con todavía resultados inciertos.

Sobreproducción de materias primas que no se consumen como el petróleo, baja de comercialización de productos para actividades autorizadas, se habilita la obra pública y privada pero no hay cemento o hierro, y así muchísimos problemas a resolver.

El impacto de la pandemia está a la vista, pero debemos saber que no fue la enfermedad la generadora del caos, solamente visibilizó las tensiones existentes entre el Capital y el Trabajo o si alguno prefiere entre las Finanzas y la Producción. Ahora queda ver, el papel del Estado, cómo los gobernantes administran la crisis y cómo se posicionan frente al futuro. ¿Intentarán el salvataje de los actores económicos? ¿Podrán hacerlo? ¿Intentarán cambiar la relación asimétrica con los grupos financieros? o dejarán al mercado continuar la asignación de recursos manteniendo algunas capacidades regulatorias.

El enfoque en lo estrictamente económico y sanitario desplaza interrogantes propios de las ciencias sociales, que no son menores ni menos importantes, referidos fundamentalmente a las dinámicas educativas, laborales, culturales, deportivas entre otras. Debemos pensar en la cercanía corporal para todas las actividades que la requieren, fiestas, reuniones, turismo. Los vínculos políticos, ¿comités o unidades básicas virtuales?, ¿las protestas sociales por redes?

Como la pandemia es incertidumbre, fundamentalmente en tiempo y soluciones, hoy vivimos postergando, sin planificación posible, no dejamos para mañana lo que había que hacer hoy, el mañana es incierto. La postergación siempre complica. La realidad es hoy y ahora, postergarla la cambia y habitualmente para peor.

Falacias argumentales

30 de abril 2020, año de la pandemia

Falaz: embustero, mentiroso, embaucador, engañador, impostor, artero, hipócrita, cínico. El pensamiento falaz es antidemocrático y reaccionario, al sentirse molesto por el que piensa diferente.

Cuando me propuse ensayar sobre la logisidad, o falta de ella, en determinadas argumentaciones políticas, lo hice en el pensamiento de intentar establecer, que muchos de los que escuchan el discurso o participan del dialogo político en ámbitos de confraternidad, amistad o familiaridad, son personas calificadas por su conocimiento, saber y entender, que a veces se sienten socavadas en su inteligencia, y algunas por respeto al interlocutor y otras por entender la inutilidad de la discusión, no reaccionan más allá de una breve explicación.

Cuando estamos en amena discusión, intentar engañar a la contraparte, entiendo, es cometer una falacia política. La falacia atenta contra el pensamiento crítico. La falacia política en el afán de ser lógica, es un error de razonamiento. Veamos, cuando una persona llega a una

conclusión o defiende un argumento basándose en un proceso de razonamiento viciado, está cometiendo una falacia. El argumento puede ser mendaz por razones estructurales, tales como errores en su construcción lógica o por un sinnúmero de otras razones, y las falacias que solemos llamar "argumentales" por lo general lo son como motivo justificante, que llevan al falseante a buscar, justificaciones o complicidades en el actuar. La reiteración hace que aprendamos sobre ellas y se vuelve mucho más fácil identificarlas en discusiones cotidianas.

El engañante utiliza giros, metáforas, imágenes que le convienen o favorecen su argumentación, a estas podemos llamarles falsedades de evidencia; también utiliza ambigüedades, verbalismos, palabras cargadas de sentidos ajenos a la propia argumentación, estructuras gramaticales confusas, a estas alegaciones podemos llamarlas falsedades del lenguaje; y falsedades del propio argumento que son aquellas que no tienen ningún fundamento o razonamiento lógico.

También está aquel que argumenta desde la ignorancia, que trata de fundamentar la verdad de una conclusión sobre una verdad imposible por la carencia de pruebas que la funden. Generalmente hace promesas no realizables; o un discurso general, no comprobable.

Están aquellos que toman la vía del ataque para imponer la idea cuestionada por falaz, y entran en un túnel de donde finalmente salen malheridos. Tratan de lastimar al que identifican como el enemigo, que muchas veces no lo es, y terminan perdiendo ellos mismos. Y perdemos todos.

El afirmante falaz en su intento por desacreditar al oponente, utiliza la difamación o la afrenta, sin percatarse que con ello no prueba nada acerca de la falsedad o veracidad de lo que está afirmando.

Debe quedar claro que el propósito del ataque desacreditante, a la persona que está ofreciendo la afirmación contraria, es un intento de rebatir la afirmación como si fuera una consecuencia lógica del insulto.

La retórica del mendaz suele ser poderosa y se usa a menudo, a pesar de su falta de sutileza, para convencer a quienes se mueven más por sentimientos y por costumbres acomodaticias que por razones lógicas.

Ataca, no los argumentos dichos por el ocasional oponente, sino al hombre que los produce y, más concretamente, su origen, educación, riqueza, pobreza, estatus social, pasado, moral, familia. Todo ello quizá porque no puede con el pensamiento político, o es superado por el mismo.

Traslada la carga de la prueba, tratando de demostrar la verdad de su argumentación por el origen del oponente, por pertenecer a un grupo determinado. Es un principio del derecho, de que quien afirma algo debe probarlo, los hechos negativos no se prueban. Esto es que sostiene algo que no tiene como verificar, y no admite oír razones en contrario.

Cuando se encuentra perdido en su argumentación, intenta trazar un camino intermedio, pero ello no existe, el medio de una verdad y una mentira sigue siendo una mentira. En ese intento también especula con la falta de opciones, sino estás conmigo estas en contra, por tanto,

eres mi enemigo. Imposible que su razonamiento acepte la existencia de alternativas múltiples.

Podemos decir que, el argumentador falaz, se convierte de pronto en un fabulador, que pretende, utilizando elementos de la fantasía agigantados, transformarlos en la visión de la realidad. Ese intento de realismo mágico no es tal, porque justamente falta el elemento verdadero.

El enredo creativo en el que cae el argumentador, transforma el relato, volviéndolo vulgar e incoherente. Se puede y lo vemos todos los días pensar de una manera y actuar de otra, lo difícil es pensar de una manera, decir que se piensa de otra y actuar alternativamente, se llega a contradicciones múltiples.

Se me ocurren algunas características comunes de los que denominé, hasta aquí, argumentadores falaces, tratando de ser benévolo en la calificación. Podemos decir de ellos que son autoritarios y por tanto se violentan cuando están rodeados de personas que no pueden controlar, a la vez se someten ante personalidades más poderosas. Son agradables en el trato, en tanto no cuestionen sus verdades, la única es la suya, sino lo admites te agredirán verbalmente. Habitualmente tratan con superioridad a sus subordinados. Son egoístas y narcisistas, no reconocen sus errores, buscan satisfacer su propio placer. Pasan de la tranquilidad a la agresividad sin solución de continuidad.

Si cada uno pudiera reconocer sus falencias, los demás reconocerían nuestras virtudes y así, todos podríamos beneficiarnos de tener conversaciones mucho más lógicas con nuestros amigos y afectos.

El hombre inteligente busca caminos a la solución hasta encontrar la salida, no tiene la necesidad de creerse poseedor de la verdad absoluta, es capaz de buscar ayuda en la inteligencia de otros, en la ciencia, en los que saben. Porque si en el inteligente primara la estupidez estaría en la misma condición que el bruto. El análisis crítico del problema es obvio que requiere el auxilio del intelecto, del propio y por revelación de los que saben y son convocados al efecto.

Lo peor que puede suceder es la confluencia en una misma persona de la maldad, la estupidez (entendida como engreído, presuntuoso, ridículo) y la brutalidad (ignorancia, crueldad, necedad).

Luego están los vivos. No es bruto ni estúpido, puede ser malvado y mucho, se cree inteligente porque su autoestima está muy elevada. La viveza cualidad internacional, muy admirada en nuestro país a tal punto que nos creemos los más vivos, los inventores. Comparte con la inteligencia el dinamismo y la agilidad mental, pero no le interesa encontrar la salida al problema. Tiene la habilidad mental para manejar los efectos del problema sin resolverlo, en realidad no le interesa la solución, solo eludir los efectos y volverlos beneficiosos para él mismo o como desviarlos en perjuicio de otro. Casi siempre encuentra, esto no es infalible, la manera de evitar la humillación no tan fácilmente el descrédito. El vivo no descansa, el ocio es su enemigo, vive de la actividad por que no construye estrategias para atacar el problema, no reflexiona ni consulta a inteligencias superiores, porque no las reconoce, se cree infalible. El vivo es egoísta e inescrupulosos, con el discurso casi esquizofrénico y desenfrenado embauca a los desprevenidos, la verba es una de sus mayores habili-

dades, salvo cuando se encuentra con el inteligente en que queda al descubierto su fraude. Cuando no encuentra en la improvisación de su método, respuestas para aprovechar el problema, eludirlo o enrostrárselos a otro corre el riesgo de aparecer como estúpido por ello es habitual la búsqueda del chivo expiatorio.

Es habitual la confluencia del vivo con el falaz en una misma persona, aunque no sea distinguible para todos merecería la calificación de estúpido, éste individuo suele ser peligroso por su parcialidad implacable.

El hipócrita, esa persona que busca dar una apariencia que no tiene, que persigue simular lo que no es, podría entrar en la categoría de falaz, en todos los sentidos gramaticales o etimológicos en los que podemos rastrear el origen del término vamos a concluir en lo mismo. El comportamiento hipócrita es la actuación, mostrar lo que no es, calzarse la máscara. Puede ser tan espontáneo que forma parte de la personalidad como ingrediente no separable. Debemos diferenciarlo del vanidoso que en realidad no persigue un fin específico más allá del esnobismo, es el que conocemos como presumido. Estos abundantes personajes son más graciosos que peligrosos. El hipócrita mientras actúa trabaja para su beneficio, el presumido alardea de lo que no tiene o de lo que no es solamente por necesidad de inserción. Los dos pueden caer en la fatalidad de creerse que realmente son lo que aparentan.

La verdad es que la mediocridad político filosófica, les brota por los poros. Pretender ser democrático cuando son demagógicos, tener fundamentos contra la desigualdad cuando en realidad la promocionan, defensores de

los derechos humanos cuando no son más que humanos de derecha.

El sarcasmo, la ironía y la burla son los muros contra los que chocan invariablemente los farisaicos.

Cualquiera de los descriptos puede acumular conocimientos, obviamente será más fácil para el inteligente, el problema es que no todos saben qué hacer con la sabiduría, muchos hacen lo incorrecto o lo utilizan para beneficio propio, para maldad o para ambas cosas. Por eso es necesaria o ideal la confluencia en una misma persona de la inteligencia con la falta de estupidez.

Hay esperanza

8 de mayo 2020, año de la pandemia

Los hombres deben ser sagrados para los hombres y los pueblos para los pueblos. H Irigoyen

A pesar de todas las adversidades y opiniones contrarias a las expectativas por parte de algunos de los “periodistas expertos” de la mayor multimedia y trolls de la usina de la oposición “anticomunista”, Argentina está superando sorprendentemente los perores pronósticos sobre la pandemia. Las condiciones de una crisis severa estaban allí, por todos conocidas y eran previos al virus.

Una economía debilitada por el endeudamiento irresponsable, interno y externo tomado por la anterior gestión, de muy difícil administración, con una inflación descontrolada, profunda recesión y cepo al dólar. Esa crisis financiera debe estar presente en cualquier análisis serio que pretenda hacerse. Sin confusiones, reitero porque solemos ser poco memoriosos, ya estaba antes del Corona 19.

Un sistema de salud pública devastado pese a la calidad de los profesionales médicos. Una gran población adulta, tal vez con el índice de supervivencia más alto de

américa latina. Casi el 40% de pobreza, con índices de indigencia también muy alto. Un gobierno recién asumido, que al momento de la aparición del virus no había terminado de conformarse en los cuadros intermedios. Una oposición dura, negada a la realidad, consumida por el odio y con el deseo de profundizar la grieta, no todos (exceptúo especialmente a los que cumplen funciones ejecutivas como los gobernadores), con actitudes hasta desestabilizadoras. Para completar, los argentinos no confían en sus políticos y mucho menos en algunas instituciones estatales. Todos estos ingredientes juntos, sumados al costo económico de la crisis pareciera ser la receta para el desastre.

Está resultando diferente: El gobierno escuchó advertencias y consejos de científicos argentinos e internacionales ya a fines de febrero, respetando los protocolos de la OMS. Por ello recibió los elogios de organizaciones internacionales, de gobiernos e incluso de medios.

El Presidente Alberto Fernández tomó rápidamente decisiones políticas, convocó a los expertos, a los gobernadores, a la oposición, a los factores reales de poder, a los trabajadores, empresarios, a todos.

Si las decisiones hubieran llegado una semana tarde, Argentina se habría metido en una situación similar a otros países, como Brasil, Ecuador o España, por mencionar algunos.

Los argentinos siguieron en gran medida las instrucciones sobre la distancia social y el aislamiento. En esta crisis, confiaron excepcionalmente en su gobierno. El Presidente recibió altísimos porcentajes de aprobación

según todas las encuestas, por su manejo para enfrentar la pandemia.

Con este enfoque, Argentina ha trabajado a destajo para aumentar el número de camas de cuidados intensivos en hospitales, generar nuevos hospitales y hasta de campaña.

Ahora que el gobierno está relajando gradualmente las medidas restrictivas, hay quienes en muchos casos razonablemente, piden más apertura menos aislamiento, situación que es aprovechada por quienes hacen política de la pandemia.

Está claro, lo estaba antes de la implementación de las medidas que las consecuencias económicas de la inmovilidad social ambulatoria, tendría consecuencias, una profunda a recesión económica, para hacerlo explicativo diremos que es la fase del ciclo económico en la que la actividad se reduce, disminuye el consumo y la inversión y aumenta el desempleo. A ello sumarle el frente externo, con la deuda y la guerra comercial desatada por aquellos que salen primero de la crisis.

Durante la pandemia los argentinos, en su mayoría se han demostrado a sí mismos y al mundo que son responsables ante el virus. Si tomamos la recuperación con la misma responsabilidad, con la mirada en el conjunto, con visión estratégica, sin egoísmos, es probable que el país se recupere más rápido que otros de las consecuencias económicas que ahora están ocurriendo. Tenemos la capacidad humana y tecnológica, la producción primaria que va a ser muy requerida externamente, un importante mercado interno. Seguramente habrá perdedores y ganadores de ocasión, eso es incontrolable. Pero si nos pensamos

como Nación las posibilidades son inmensas. Esperemos que la dirigencia, la de todos los ámbitos, que es la que conduce, esté a la altura de las circunstancias. Si así no fuera seguramente, será desbordada, no se puede con la esperanza de un pueblo. Seguirá con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de ellos.

Nueva normalidad

10 de mayo 2020, año de la pandemia

Escucho esas dos palabras “nueva normalidad”, repetida por los políticos de todo el mundo y distintos signos e ideologías y me ataca, lenta, arrolladora, la conciencia de que no vamos a vivir como vivíamos. Ya dos meses que paso extrañando las cosas que perdí; muchas, demasiadas de las cosas que me gustaban no sé si volverán; la amena reunión con los amigos, el café, los viajes, transitar la peatonal, conocer los mercados, el cine, los espectáculos públicos, el centro de estudios, el abrazo.

Que curiosa expresión, “nueva normalidad”, inquietante y movilizadora. Ésta expresión es una contradicción en los términos. Es casi una violación a la lengua castellana, que no me preocuparía mucho en el sentido que aquellos que solemos escribir vivimos haciéndolo. “Normalidad”, es una expresión que nos indica construcción a través del tiempo, poco a poco, probando y descartando, adoptando formas y maneras que se van volviendo normales, tanto que en muchos casos se normativizan, se hacen reglas. “Nuevo” podemos decir que se aproxima a reciente, inédito, original, desconocido. En latín nos referi-

ríamos a la expresión como una “*contradictio in terminis*”, esto es se usan dos conceptos contradictorios en una sola expresión para crear un nuevo sentido lógico. Podríamos decir que aparenta la forma del oxímoron, de un lado «normalidad» evoca repetitivas inercias, mientras que «nuevo» promete rupturas.

Cada vez que en nuestra vida individual o social se producía algún hecho conmovedor, una catástrofe o una simple muerte para ejemplificar, había que “volver a la normalidad”. Ahora parece que no va a ser así, no volvemos, avanzamos hacia la “nueva normalidad”.

¿Cómo será el día después? Es difícil representarse el «después», cuando accedemos al futuro sin un plan determinado o cuando nuestros proyectos fueron boicoteados por la pandemia. El después como no podemos anticiparlo, aunque algunos se animan a imaginarlo, debiera ser una reinención colectiva, aceptación diríamos de la direccionalidad que se le está imponiendo por gobiernos empoderados por el miedo. En el caso particular de Argentina tiene además la reciente legitimidad electoral.

La «nueva normalidad» es, sobre todo, un territorio en construcción. Lo que estuvimos viviendo en estos meses no fue producto de un proyecto ni de un debate, fue la imposición de la emergencia. La democracia hoy ejerce su poder sustrayendo derechos, salteando instituciones, acelerando tiempos y ello en beneficio de todos, salvando vidas y cuidando la salud, con justa causa diríamos los abogados.

¿Esta excepcionalidad será pasajera y la “nueva normalidad” será volver a la “normalidad anterior” una vez pasada la pandemia? ¿Se profundizará el sistema, con

más desigualdades? ¿O se aprovechará para un cambio revolucionario profundo y duradero? Las respuestas que se vienen dando en el debate público mezclan deseos, intereses e ideologías.

Los gobiernos juegan con ventaja cuando las cosas salen más o menos bien, pero nadie sabe que va a pasar cuando se termine la inmovilidad, cuando perdamos el miedo. Puede haber movimientos políticos consolidadores, o por el contrario disruptivos.

La narrativa neoliberal empieza a mostrar sus dientes frente a los gobiernos empoderados, frente a Estados nacionales con renovada centralidad. Sin disimulo, con los medios afines como aliados o respondiendo a ellos, promueven desde aperturas desmedidas, desobediencia civil o en última instancia cacerolazos. Casi festejando la posibilidad del default. Es casi insoportable que algunos se atrevan hablar de impuesto a la riqueza o que los gobiernos estén volcando inéditas cantidades de dinero público, aumentando el gasto para la protección social, cuestiones absolutamente prohibidas por la ortodoxia liberal. No pueden entender o no quieren, que en determinadas situaciones el famoso mercado no alcanza o no sirve, que hay momentos de la historia en que el destino se hace común, cuando alcanza con que unos pocos estén mal para que todos lo estemos; que hay males, la guerra, las epidemias, la destrucción del medio ambiente, que todavía no discriminan por riqueza. Y no lo entienden porque contradice las bases de su existencia, de sus ideologías.

Estamos viviendo en una mar de incertidumbres, se han acentuado las capacidades de la autoridad política, pero como también se aumentó la demanda social de ma-

yor protección pública, sanitaria y económica, ciertos síntomas autoritarios deben verse como actitudes proteccionistas. La política gubernamental eligió proteger a la sociedad, con un cuidadoso discurso comprensivo de la mayor cantidad de realidades, privilegiando la ayuda social a los sectores más desprotegidos y reconociendo autoridad política a los directos responsables de ejecutar políticas, Gobernadores e Intendentes.

Faltan señales más claras, se habló tanto del impuesto a la riqueza y aún no ingresó el proyecto. Tenemos obligadamente que preguntarnos ¿qué pasa?, ¿se estará negociando algo?, ¿podemos plantarnos frente a los acreedores internacionales y no ante las presiones locales? Y así en muchas otras áreas son necesarias políticas indicativas. Pregunto desde la ingenuidad económica del que poco sabe, pero si el trabajador acepta disminución salarial y hasta suspensiones, ¿está compartiendo las pérdidas? Porque si así fuera debiera ser oportunidad para determinar que cuando haya ganancias también las comparta. Se trata de valorar el trabajo como generador de capital.

La “nueva normalidad” debe ser una “nueva moralidad”, con mejor distribución de la riqueza, consolidando el sistema sanitario y educativo estatal, con mayor protección social. Avanzar lentamente desde la política de supervivencia del virus a una política de bienestar post pandemia.

Comparto con Piketty, tan mencionado en éste tiempo, que las desigualdades en las riquezas y los derechos está precedida de la desigualdad ideológica. Superar la frontera de la ideología propietarista y meritocrática nos

acerca a lo justo. La “nueva normalidad” debe ser en primer lugar cuestionadora de la anterior, de esa manera podríamos aproximarnos al tan mentado cambio cultural o al menos centrar el debate en la necesidad de una sociedad más igualitaria.

Fake News

Mayo 2020, año de la pandemia

Cuando la mentira pone en duda la verdad.

Las Noticias falsas, conocidas mundialmente por el anglicismo Fake News, han cobrado en la actualidad una difusión tremendamente masiva. Existen desde la antigüedad y siempre fueron utilizadas para el desprestigio de alguna institución, organismo o persona. El desarrollo de las comunicaciones, a través de las redes sociales y la incorporación de informaciones al gran volumen de datos circulantes, permiten la dispersión de noticias falsas. La utilización de esas noticias fue en un principio con fines políticos, pero hoy ya se utiliza para cualquier fin espurio y se transforma en una preocupación global.

Podemos afirmar que, en medio de la pandemia, se ha desatado una batalla cultural, política e ideológica que poco beneficia al humano en la dimensión en que lo imaginamos. La desigualdad y el mantenimiento de privilegios son los ingredientes principales de éste “desigual” combate. Pero el tema que nos ocupa, íntimamente relacionado, es otro.

Si bien atravesamos el momento de mayor capacidad de manipulación de información de la historia, ésta viene de lejos, para ejemplificar con casos conocidos de la antigüedad, traeré al recuerdo solo dos. El incendio de Roma al inicio de la era cristiana, enrostrado por los cristianos a Nerón y por éste a aquellos, terminó con el envío de los cristianos a las fieras para ser destrozados, siendo el comienzo del martirologio. Las más serias investigaciones dicen que no fue más que una excusa para justificar el odio y cometer tamaño crimen a la humanidad, que el incendio fue apenas de unas pocas casas, que no se conoce la causa, que se presume accidental, ah y que Nerón no tocaba la lira, ni ningún otro instrumento. El otro hecho histórico es el de Simón de Trento un niño de dos años asesinado a fines de 1400, culparon a la comunidad judía en momentos de gran intolerancia hacia esa comunidad. El niño fue canonizado y fue santo hasta 1965 en que se revisó el juicio, el santo dejó de serlo y los judíos declarados inocentes, 500 años después de haber sido torturados y quemados en la hoguera.

Estos relatos son solamente para ejemplificar que no es cosa nueva. Sin embargo, las herramientas que existen hoy en manos de los poderosos monopolios informativos para tergiversar, manipular y difundir propaganda son las mayores que han existido nunca. Los manipuladores se han perfeccionado a extremos de fantástica sofisticación.

Las falsedades hoy están abonadas de información verdadera incluso rigurosa, se utilizan medios legítimos y se apañan para que parezcan verdad. Por ejemplo, mencionan a una persona, identifican su nombre, sus cargos, carrera, títulos, honores, vida familiar y terminan dicién-

do una falsedad, que es corrupto, nazi o bígamo y esto queda gravado en la mente.

Es evidente la culpa de los medios y de quienes los manipulan, pero también tenemos que asumir lo que nos corresponde como audiencia o receptores de la información falsa y su procesamiento. Recibimos información y muchas veces no hacemos el ejercicio de intentar comprobar si es real antes de compartirla. Muchos no estamos en capacidad de hacer la diferenciación por el componente emocional que la falsedad contiene, con el que nos identificamos y por lo tanto creemos. Queremos creer, se adapta a nuestro pensamiento o ideología por lo tanto la causa para compartir la mentira es buena, no importa la fidelidad de los datos. Un click y la noticia falsa partió.

Romper la cadena se torna casi un imposible, más aún cuando comprobamos que gente insospechable porque son amigos, parientes o que uno quiere, comparten la mentira a sabiendas, ya que por sus elementos es fácilmente identificable como tal.

La sensación que me invade, entristece y duele afirmarlo es que la verdad está perdiendo frente a la mentira.

Quizá tenemos la prensa menos rigurosa, más sectaria y más atada a intereses políticos y económicos de todas las épocas. Lo digo con tristeza. Ahora con el sistema de lectura on line, se impone el modelo de suscripción y compramos los mismos no porque nos parezcan independientes, que tal vez ya no existan, o por su alta calidad editorial e informativa, sino porque dicen lo que queremos escuchar o leer. Son ideológicamente compatibles,

tiene el cuento adecuado a mi pensamiento. La generalización permite excepciones.

Hablando exclusivamente de nuestro país, ante una pandemia terrible, con cientos de muertos, miles de infectados y una crisis que va a ser muy dura y prolongada en el tiempo, con acreedores buitres intentando sacar tajada, vemos políticos de diferentes ideologías y empresarios que se dicen nacionales intentando sacar partido. ¿Será que no pueden parar la agenda política o dejar de ganar a manos llenas por unos meses? Es grave que no les importe el pueblo ni el país donde nacieron, crecieron, viven, producen y muchos se hicieron muy ricos.

Es tan difícil sostener a la realidad como única verdad cuando esta se falsea, cuando se ideologizan todos los problemas para impedir la solución de los mismos. Tal vez el acostumbrarnos a la expresión falsa noticia, nos lleve a reflexionar sobre cada una que nos llega, verificar antes de replicar, evaluar daños y fundamentalmente no ser servidores gratuitos de los inmorales creadores de las mentiras.

Joaquin Penina

Julio 2020, año de la pandemia

El olvido es peor que la muerte.

Muy joven dejó su Cataluña natal rumbo al río de la Plata, en el pueblo quedaron sus hermanos y su llorosa madre apenada con la idea de no ver más a su chaval. Para los emigrantes el viaje comenzaba en el momento en que partían de su pueblo natal para dirigirse a los puertos. La partida solía ser un acontecimiento colectivo, en el que eran protagonistas grupos de parientes y paisanos que se dirigían al exterior de acuerdo a un itinerario prefijado. Él había preferido casi partir anónimamente, no quería arriesgarse a la delación.

Argentina con su imponente Capital, con su interior en pleno desarrollo y con una democracia naciente se le presentaba como el lugar ideal para poder escapar de la dictadura de Primo de Rivera y a la vez continuar con su militancia anarco socialista. El nuevo mundo sería más permeable a las nuevas ideas.

Esquivar los controles migratorios para salir de España, no era cosa muy difícil, para hacerlo tuvo que gastar

los pocos dineros que tenía. Pero era de vida o muerte poder saltar las listas de buscados por la policía militar del Régimen. Su principal mentor, Salvador Seguí, al que ni siquiera conocía personalmente, había sido asesinado por pistoleros del Sindicato Libre. Además, su carácter de desertor al servicio militar, lo colocaba en situación de traidor a la patria y el castigo era el fusilamiento.

A pesar de su mocedad, poco más de 20 años, partía al exilio. Tenía una consistente formación política. Había leído a Bakunin y asistido a todas las charlas de formación de la Confederación Nacional del Trabajo en Barcelona. Pensaba una organización social igualitaria y sin jerarquías, donde se suprimiría la propiedad privada en los medios de producción y el Estado en su estructura, al servicio del capitalismo, caducaría.

Su boleto lo alojaba en una bodega común en la parte más baja del buque, tercera clase. Los dueños de las navieras obtenían bajos costos de transporte reduciendo la tripulación, sirviendo comida de escasa calidad, ofreciendo a los emigrantes espacios reducidos y precarias condiciones de higiene a bordo. El recuerdo de ese tiempo en el barco, era una imagen dramática del viaje, acechado por enfermedades e incomodidades. No pudieron subir a cubierta ni para ver la llegada al puerto.

De la litera en el barco a la cama en el Hotel de los Inmigrantes había un mundo de diferencias, Argentina lo recibía promisorio, por una semana le daban alojamiento y comida gratis. Inmediatamente pudo hacer contacto con los dirigentes anarquistas que le habían indicado los camaradas en España.

Poco tiempo en Buenos Aires, le enseñaron a manejar una máquina de impresión rudimentaria, le proveyeron material de lectura y le consiguieron trabajo como albañil en Rosario, importante ciudad industrial y naciente puerto exportador. Con su profesión de albañil tenía acceso a la clase trabajadora, que escucharía su mensaje libertario, quería transmitir la idea, expandir el pensamiento. Inmediatamente se integró al FORA, movimiento obrero anarquista argentino de importante desarrollo para esa época, corría el año 1925.

En una modesta pensión, un conventillo de 9 habitaciones compartidas con dos baños generales, cinco en la planta alta a las que se accedía por una rústica escalera de madera que terminaba en un brevísimo pasillo que conectaba las habitaciones al final del cual estaba el baño de arriba. En la primera habitación de abajo vivían los dueños, que controlaban todo movimiento, y las mujeres inquilinas que tenían su baño. Al final del pasillo la cocina compartida, donde cada uno podía prepararse su desayuno. Un lujo comparado a otros lugares que luego conoció donde estaban hacinados, sin agua, con hasta seis personas por habitación.

El primer tiempo compartió el dormitorio con dos italianos que pronto se fueron para el interior, eran agricultores. Al quedar sólo, haciendo un esfuerzo, pagó por los tres lugares así logró formar una pequeña biblioteca, para uso personal y principalmente para prestar sus libros. Ganaba poco dinero, pero aun así le alcanzaba para ahorrar, tenía la ilusión de traer a la familia que había quedado en España.

El trabajo era duro, doce horas al sol, con un capataz insolente y arbitrario, apenas unos minutos para una galleta al mediodía. La salida era el momento esperado con ansiedad, había conocido a su primer amor, sentía ese cosquilleo en el estómago del que sus amigos en España siempre hablaban y que tanta gracia le causaba.

La casualidad de la misma cuadra, la cortesía del saludo, la conversación amena, la soltería de ambos, el primer beso, hizo que se formara la pareja. La familia de ella, comerciantes en ascenso, apoyaban a un político renombrado para aquella época Lisandro de la Torre, que entusiasmaba a las mujeres con la promesa del voto. Los padres de la novia, “no veían con buenos ojos” la relación. Queriendo alejar al inmigrante sindicalista que cortejaba a la hija, terminaron por empujarla cada vez más a sus brazos y a la causa de la anarquía.

Por la noche y fines de semana asistía a las asambleas, distribuía panfletos y publicaciones, el movimiento anarquista ganaba cada vez más espacios, impulsado fundamentalmente por los obreros que llegaban de España, Italia y el centro de Europa. En una manifestación por los asesinatos de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti fue detenido por unas horas en 1927.

Al salir de la comisaria donde lo tuvieron, el encuentro con los compañeros y su joven novia fue tremendamente reconfortante, su espíritu se retemplaba. Podía trabajar, ahorrar, militar su ideal y estaba pronto para formar pareja con una hermosa criolla que ya era su compañera.

Sin embargo, tiempos difíciles en el país y especialmente en la interna del anarquismo. La Protesta y la An-

torcha eran los periódicos anarquistas, López Arango y Di Giovanni se disputaban la metodología y el régimen alimentaba la división. Joaquín “el canillita”, como le llamaban, distribuía La Protesta. Con el asesinato de López Arango, dejó de llegarle el periódico, comenzó a imprimir en el mimeógrafo de los primeros tiempos boletines informativos, su carisma y voluntad lo llevaron rápidamente a convertirse en un referente zonal.

El 6 de septiembre de 1930 el General José Félix Uriburu perpetró el primer golpe de Estado en la incipiente democracia, al otro día se publicó un bando que disponía «pasar por las armas» a quienes participaran de la difusión de propaganda opositora al gobierno y a las autoridades de facto.

Dos días después fue detenido junto a dos compañeros. Las vendas le impidieron determinar el lugar en que lo tenían, no supo porque lo torturaron, nunca vio a quienes, en esas condiciones, lo interrogaban. Pensaba en su biblioteca destruida durante el allanamiento y en la suerte de sus compañeros. Que no molesten a su novia, ella lo esperaba compartiendo sueños aún no concretados. Si lo deportaban, en España, en el mejor de los casos, terminaría en la cárcel. Era mejor un par de años preso en Argentina. Participar en manifestaciones, distribuir panfletos y alguna tribuna con mensaje revolucionario no podían considerarse delitos graves, sin embargo, la clandestinidad había transformado la detención en secuestro y eso era preocupante.

Sacarlo de la celda con las manos esposadas y encapuchado no era un buen augurio, lo rondaron por lo menos una hora y lo bajaron frente al río ante la imponente barranca. Le quitaron la venda y apreció la clara noche,

sintió el olor de los azares en la prematura primavera que le recordó a esa morocha hermosa, alegre y comprometida, que tantas veces le advirtiera.

El pelotón estaba armado, supo que lo matarían, pensó en su madre en la lejana España, en sus lágrimas y su tristeza. Sus compañeros los de allá en España y los de Rosario eran una imagen. Su silencio derrotó al torturador utilizarían al verdugo. ¿Dónde está el país que soñó? Después de todo, lo ejecutaban por eso, se atrevió a soñar con un país más igualitario, más justo, más libre.

Un grito con acento catalán ¡viva la Anarquía!! fue apagado por el estruendo de las balas.

En una tumba sin nombre, en el fondo del río o en un osario común yacen los restos, no del primer fusilado en la Argentina, si tal vez, no lo sé, del primer desaparecido: Joaquín Penina.

**El crimen fue contado en un libro de Aldo Oliva que no llegó a comercializarse, la dictadura de la época lo impidió. Luego de muchos años se rescató un ejemplar que sirvió para la producción de un documental: Hombres de Ideas de Avanzada. El breve relato realizado, que ya fue mejor contado no tiene más objetivo que insistir en un tema, que cada tanto debe ser recordado para que nunca se olvide, para que perdure en la memoria colectiva. El olvido es peor que la muerte.*

Infantería Neoliberal

Mayo 2020, año de la pandemia

Digo que mis cantos son, para los unos... sonidos, y para otros... intención. J. Hernández, Martín Fierro

Aquel que haya leído o participado, aunque sea de alguna conversación política, cuando escucha “medio pelo” asocia ésta expresión al intelectual y político Arturo Jauretche. Las conmemoraciones de los personajes notables de la historia suelen hacerse el día del fallecimiento. La de Jauretche se realiza el 13 de noviembre, el día de su nacimiento que ha sido instituido como “Día del Pensamiento Nacional”. Seguramente quienes propusieron el día sabían que era imposible establecerlo el día de su muerte, acaecida un 25 de mayo, pasaría inadvertido por la celebración del día Patrio, y el día del pensamiento nacional merece un festejo propio. Las circunstancias particulares del momento histórico creo merecen una reflexión basada en el recuerdo de Arturo Jauretche.

Volvamos al “medio pelo”, que de eso se trata. Quienes buscaron los orígenes de la expresión dicen que se refiere al sombrero que usaban en algunas ciudades euro-

peas hacia 1700 y que eran de piel de Castor importado de norte américa de donde es originario, la piel del centro era la más suave para los sombreros más finos, para los ricos y la piel del medio más dura, era para las clases con menos recursos. Los sectores que no podían usar el sombrero de pelo del centro del Castor igual querían usarlo y se fabricaban uno con pelo del medio, el que desechaban las clases adineradas.

Cuando en argentina hablamos de “medio pelo”, inmediatamente saltan a la mente dos interpretaciones que podemos decir se complementan y hasta se asemejan. La primera es la definida por Don Arturo: “En principio, decir que un individuo o un grupo es de medio pelo implica señalar una posición equívoca en la sociedad; la situación forzada de quien trata de aparentar un status superior al que en realidad posee.” La otra definición muy utilizada por el común, sirve para todo tipo de objetos y también personas, para designar cualquier cosa o individuos e incluso servicios que se consideren de baja calidad.

Con el pasar de los años desde la independencia, la alta sociedad se fue aislando de la vida cívica, se fueron convirtiendo en la clase terrateniente, con las tierras que se habían apropiado. Estaban como ausentes, pasaban parte del año en Europa donde educaban a sus hijos llegando a relacionarse con la nobleza europea. Aquí construían imitando las residencias francesas como puede verse aún en Buenos Aires. Traían institutrices bilingües desde Inglaterra para cuidar a los niños. Dejaron los puestos en el partido conservador para apellidos ilustres del Interior o destacados jóvenes profesionales de la clase media, también dejaron de prestar servicios en la milicia

y de tener un cura. Ya no necesitaban gobernar directamente, igual lo controlaban.

Los nuevos sectores que crecían a la par del comercio, el desarrollo productivo y profesional, la burguesía, ocuparon los lugares vacantes de la Aristocracia. Estos les permitieron dirigir los partidos políticos, ingresar a clubes antes restringidos, practicar deportes exclusivos y si compraban campo entrar a la Sociedad Rural. Así se sintieron ideológicamente partícipes de la clase terrateniente, copiaban sus costumbres, compraban casas en los mismos lugares, adoptaban un comportamiento cultural que no les pertenecía.

Esa misma situación se replicó cuando los sectores medios fueron progresando, también querían asimilarse a la aristocracia que desaparecía o de última a la naciente burguesía. Ese individuo se esfuerza por mostrar un status superior, lo ridículo o burlesco de la situación es que no logra afirmar su personalidad sino simular una falsa realidad ocultando la propia. Usa sombrero, pero es de pelo del medio.

Ahí cuando el “medio pelo” vivía la engañifa del ascenso social, ingresando a los lugares antes reservados a la Aristocracia, apareció para desgracia de todos, el cabe-cita. De la mano de Perón y Eva irrumpía el descamisado, participaba de la política, la mujer votaba, proliferaban los sindicatos, los obreros eran diputados y las domésticas veraneaban en Mar del Plata. Esa prosperidad de los de abajo molestó al escalador, al “medio pelo”, porque el ascenso de los pobres es vergonzante porque el “medio pelo” siente que disminuye socialmente, que se alteran sus jerarquías sociales.

En este momento es que decido agregar un calificativo al “medio pelo”. Nombre o denominación complementaria, no me atrevería a cambiar ni una coma a lo dicho por Don Arturo. Se me ocurre que son la “infantería del capitalismo neoliberal”. La primera línea de fuego, el escudo del poder. Los soldados mal pagados, ni siquiera llegan a la categoría de mercenarios.

El comportamiento del “infante neoliberal” puede verificarse en la actualidad, con la crítica de ciertos sectores de las clases altas y medias a los gobiernos populares por actos o resoluciones que, si bien no los perjudican, les provocan una reacción furiosa en tanto esas decisiones benefician a otros. Por ejemplo, las AUH, las jubilaciones a las amas de casa.

Al “infante neoliberal” solo le interesa lo que dice y proclama el diario, periódico o noticiero propio, aquel que defiende el interés de la clase que lo domina, aunque lo esté perjudicando. Lo más probable es que lo que esa prensa apoya no sea lo conveniente para la generalidad desde que su interés es opuesto, el “infante” que obedece por las dudas prepara la cacerola. Utiliza métodos populares para defender la antipopular. Condena la huelga y apoya el lockout, aplaude la represión a los piqueteros que reclaman comida con la misma energía que aplaude al “campo” que corta rutas.

Jamás se les ocurrirá pensar que el punto de vista del acreedor foráneo y sus aliados locales es distinto al del deudor. Que cuando se negocia hay que apoyar a la Nación, no al buitre o black rock. Que la visión del dominante, no es la misma que la del dominado, que si le va mal al país el propio “infante neoliberal” lo va a sufrir.

Pretenden los “medios pelos infantes neoliberales”, ser el rostro del país, enmascarando muchas veces el conflicto profundo entre pueblo y opresor por el modelo de país, ocultando el problema estructural de la dependencia, la enorme desigualdad económica y social. El “infante neoliberal”, se siente producto meritocrático, de su esfuerzo individual, según él “si se quiere se puede” que todos tenemos la misma oportunidad y que él está bien no por el país, sino a pesar del país.

“Los infantes medio pelo” dibujan una Argentina inexistente, se auto engañan, así como ofrecieron un fácil consenso a los golpes militares en el pasado, muestran indiferencia y hasta complicidad frente al atropello de los más débiles en el presente.

No terminan de comprender que el constante menosprecio, en definitiva, los lleva a convertirse también en víctimas reales de sueños que, aunque no lo adviertan, no les son ajenos.

Neoliberalismo Básico

Junio 2020, año de la pandemia

Una amplísima gama de análisis podríamos realizar sobre la racionalidad instrumental de las élites intelectuales progresistas y las cúpulas de algunos partidos políticos, como factores neutralizantes de la expansión neoliberal. En ese sentido se debe reconocer que algunos de los actores más importantes de la política, posibilitaron la aceptación de las medidas neoliberales por amplios sectores de la sociedad. Muchas de las transformaciones estructurales implementadas que resultaban perjudiciales para la generalidad de la población, terminaron por reflejarse en el ámbito político, recibiendo un amplio apoyo y por tal la legitimidad electoral. Los procesos discursivos, tal vez en diferentes épocas, alcanzaron a todos los partidos políticos incluso a personas con diversas trayectorias identitarias, que aceptaron las interpretaciones que el neoliberalismo hacía del Estado, el mercado o la democracia entre otros significantes.

No vale la pena en este pequeño espacio nombrar todos los logros políticos legislativos del neoliberalismo para consolidar su régimen, fueron muchos. A modo de

ejemplo sirve decir que la gran oportunidad para frenar el avance fue en 1994, la reforma constitucional, respaldada por los dos grandes partidos del momento, por el Presidente y el jefe de la oposición. Satisfechos sus intereses personales y partidarios el resto pareciera haber sido maquillaje, importante por cierto, pero absolutamente incumplido. Sería tema para otro análisis particular, en su momento.

Mucho es lo que hablamos de neoliberalismo y si bien están aquellos que entienden perfectamente de que se trata, están también quienes no lo saben, quienes no pueden explicarlo y aquellos que no les interesa, o no les conviene dar una visión que finalmente pudiera afectarlos. Intentaremos acercarnos a una conceptualización básica.

El neoliberalismo teóricamente ya había sido visualizado por algunos politólogos o filósofos en la década del setenta, como la nueva imposición imperial para dominar el mundo, pero fue coincidente con la caída del muro de Berlín, el fin de la guerra fría que ya sin contrapeso o enemigo serio a la vista, EEUU decidió apropiarse exclusivamente del mundo, especialmente del tercer mundo y de los países en desarrollo. Así resuelven en 1989, darle una especie de normativa, a través de reglas establecidas por lo que se conoce como el Consenso de Washington, que estaba formado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), por el Banco Mundial y por el Tesoro de Estados Unidos, las tres instituciones con sede en Washington. El problema que les ocasionaba, por un lado, el proteccionismo y por otro el excesivo intervencionismo del Estado, debía ser disciplinado.

En primer término, ordenaba la disposición del dinero público, estableciendo prioridades para eliminar el déficit fiscal, se optó por reducir la inversión fundamentalmente en sanidad, educación e infraestructuras, que fueron denominados “gastos improductivos”. Se siguió con las imposiciones de reformas tributarias generalizando las bases imponibles, y laborales flexibilizando las relaciones siempre en beneficio de la empresa. Otro de los objetivos fue la liberalización de las tasas de interés y del tipo de cambio, fijados únicamente por el mercado. Había que liberalizar las importaciones, porque proteger las industrias nacionales frente a las foráneas, se consideró un obstáculo al crecimiento. Liberalización de la inversión extranjera directa, con la posibilidad del giro total de las utilidades. Privatizaciones de bienes y servicios, basadas en la idea de que el privado gestiona más eficientemente que las empresas estatales. Desregulaciones que favorecieran la competencia extranjera. Vale aclarar que el impulsor de todas estas normas no las aplica en relación a su país o no en su generalidad. Otra de las normas era el absolutismo del derecho de propiedad.

Así podemos decir que tiene como sello distintivo de gobierno, el gerenciamiento del mismo, gobernar/gerenciar/administrar serían sinónimos. La relación entre Estado y mercado asume un contorno que se reproduce, desplazándose, en distintas esferas de regulación de la vida. En otras palabras, el neoliberalismo es una concepción en la que el Estado mínimo tiene como correlato una gobernabilidad máxima, en donde el Estado marca el rumbo subjetivo donde la competencia individual tiene la dimensión más trascendente.

La “responsabilidad individual”, “la meritocracia” y la “aceptación empresarial” de cada sujeto son las marcas que el neoliberalismo impone para el individuo. Esto que parece una simpleza explicativa, en realidad es mucho más, es una ideología que existe hace mucho tiempo, pero que en estos últimos años se distingue porque además de exacerbar al máximo la cultura del propietario individualista, enalteciendo al triunfador, también tiene como característica la estigmatización del perdedor. El que pierde no tiene mérito, carece de formación, de interés o voluntad. Cuando los pobres dejan de ser esclavos o siervos, cuando dejan de ser objetos para transformarse en sujetos se busca la manera de poseerlos por otros medios. Cuando los pobres se organizan y claman por sus derechos, especialmente la igualdad de oportunidades, los privilegiados buscan una nueva forma de dominación y crean un derecho absoluto, el de los más capaces, así nace la meritocracia.

El Mercado asume el papel general de regulador de las relaciones humanas en todos los ámbitos, expandiendo su lógica a cualquier espacio social. No tiene límites establecidos incluye a todas las instituciones, entidades o individuos. Reordena cualquier práctica y les confiere un sentido individualista y competitivo a todos los ámbitos de la vida. Dicha lógica configura una dispersión de prácticas sociales o comunitarias bajo el principio de competencia de mercado. El gobierno no es un mero espectador, por el contrario, interviene para restablecer cualquier alteración que no se someta enteramente a la dinámica competitiva. El Estado colabora en la construcción de una trama social en la que todos sus elementos constitutivos desde el individuo a las instituciones de la sociedad civil,

clubes, mutuales, sindicatos, partidos políticos y hasta la familia adquieran la forma de empresa.

Esto es el ejercicio absoluto del poder disciplinador del neoliberalismo, que cuenta además con la “violencia legítima” ejercida por un Estado dominado. Es la más directa e inmediata y se exterioriza como represión o pérdida de la libertad. Ahí el poderoso impone su voluntad mediante la fuerza, quiebra la resistencia, implanta la obediencia mediante la coacción. En estos casos el poder es prohibitivo o censor. Si esto ocurre es precisamente porque algunos que no lo reconocen se oponen de la manera más práctica que se puede, con las manifestaciones públicas, movilizaciones, piquetes.

El neoliberalismo tiene formas más sutiles también y a las que es más difícil oponerse. Trabaja las emociones del individuo por distintos medios. Los de comunicación masiva, especialmente la televisión. La literatura de autoayuda que elimina cualquier debilidad funcional. Los predicadores, fundamentalmente los evangélicos que surgieron rápidamente con medios económicos inacabables, que son en realidad, más motivadores funcionales que guías espirituales. Así como en otras épocas algunas religiones servían al conquistador, hoy más sutilmente invaden el yo individual, eliminan los pensamientos negativos y el único pecado es la falta de productividad. Si a todo ello le sumamos la permanente interactividad en las redes sociales donde se desnuda cada persona, mostrando gustos, placeres, dolores, intenciones y datos, nos encontramos absolutamente dominados en nuestras necesidades. El Smart hoy es un arma más útil a la imposición del pensamiento que a la vez información o comunicación.

Ajuste y libertad son las palabras que tal vez más escuchamos en los regímenes neoliberales o en sus promotores. Ajuste en todos los ámbitos de la administración estatal. No se salva ni lo elemental que son la educación y la salud. Hoy el tema salud nos enfrenta a la realidad por el empobrecimiento sufrido tanto en sus recursos humanos como en infraestructura y materiales indispensables para brindar el servicio requerido en la emergencia.

La libertad que plantea el liberalismo y publicita con gran éxito es sentirse libre con uno mismo, la libertad no es compartir con el otro sino competir. Parafraseando a Jaurétche podemos decir que “tenemos la ilusión de la libertad” al que las pandillas financieras usurpan la voluntad.

Lo más increíble que logra el neoliberalismo es que nos tiene prisioneros y nos creemos libres.

Neoliberalismo en acción

Junio 2020, año de la pandemia

En una entrega anterior tratamos de explicar someramente lo que entendíamos por neoliberalismo, lo denominamos básico en el sentido que no tenía vocación academicista, sino por el contrario tratar de lograr una comprensión más general. Siguiendo con el propósito emprendido intentaremos con cuestiones prácticas mostrar alguna experiencia neoliberal explícita en la argentina. Esta explicación es posible nos lleve a comprender posiciones políticas, discursos y voces que se escuchan oponiéndose a una reforma impositiva o a la expropiación de Vicentín.

Así volviendo a definir al neoliberalismo sin tanta teoría y más prácticamente, como aquel cambio en la composición del aparato estatal mediante una contracción del gasto público, la venta de activos estatales al sector privado y la descentralización de la estructura administrativa hacia unidades más pequeñas.

Las medidas que en apariencia apuntan a reducir la presencia directa del Estado en los procesos económicos,

liberando las economías nacionales al libre juego del mercado mundial, tienen en realidad, un exceso de intervencionismo estatal en la generación de una estructura de incentivos beneficiosos para sectores poderosos y minoritarios, por ejemplo a través de la reducción de impuestos sobre las ganancias más altas, y la flexibilización laboral que permitiese una mayor tasa de rentabilidad a los empresarios. La excusa de la mayor eficiencia en el proceso productivo, solo considera al capital como dinamizador de la economía, olvidando al trabajo. De tal manera el mercado es el que refuncionaliza al Estado en búsqueda de una distribución de recursos parcializada y absolutamente desigual.

Con la Revolución Libertadora que deja de lado la Constitución del 49, ya estaba en progreso el camino para poder enmendar el “giro” que el peronismo, bajo el liderazgo de Perón, dio apenas iniciado su mandato. Sin embargo, más allá de las muertes y proscripciones, del terrorismo estatal de la época, hasta 1976 el neoliberalismo aún no ingresaba de forma definitiva a dominar la economía nacional.

La dictadura militar (1976-1983) montada en la mayor represión de la historia, modificó esencialmente el rol del Estado aceptado hasta entonces. Se anularon las políticas de promoción industrial y los convenios colectivos de trabajo. También se dejó de lado el nacionalismo económico, en otros términos, el proteccionismo de la producción local. Se implementó la liberación de la economía, menospreciando la función del Estado como garante de una distribución equitativa de la riqueza. La deuda pública externa, que era de 8.000 millones de dólares en 1976, alcanza a 45.000 millones de dólares en 1983 antes

de asumir Alfonsín. Este exorbitante aumento de la deuda externa modificó por siempre la relación histórica argentina, en que el endeudamiento externo se producía casi exclusivamente en períodos de crisis de balanza de pagos, cuando las importaciones superaban a las exportaciones. Ya nadie discute que el peso de la deuda impide a las naciones subdesarrolladas la obtención de capital para inversiones productivas.

Luego del fracaso dictatorial, la naciente democracia no produjo la impugnación de la legalidad ni de la legitimidad de lo actuado por la dictadura militar en materia de la deuda externa, especialmente la estatización de la deuda externa privada.

La administración radical de Raúl Alfonsín (1983-1989) incrementó la deuda externa hasta llegar a U\$S 60.000 millones. La economía obviamente no fue el fuerte del gobierno Alfonsinista, a tal punto que tuvo que adelantarse la entrega del mando al Justicialista Carlos Menem que, sobreactuando su mensaje de campaña en el cambio de orientación económica, centró su discurso en tópicos peronistas de reactivación económica vía la intervención directa del Estado, y el llamado a un acuerdo sectorial entre empresarios y trabajadores. Revolución Productiva fue el nombre convocante que utilizó. Reconversión Neoliberal debió llamarse.

Tengo para mí, que el Menemato fue el primer ensayo del Consenso de Washington en la aplicación concreta y al extremo, del proyecto neoliberal en un sistema democrático en un país en vías de desarrollo. Valiéndose para ello de un caudillo carismático aceptado por el establishment y la organización del Peronismo en términos de po-

der territorial y partidario, con gran apoyo popular y con una oposición desbastada. En el Peronismo había dos posturas claras ideológicamente irreconciliables, los que adherían a un diagnóstico y a las medidas neoliberales y las de muchos dirigentes y militantes que rechazaban dicha transformación y se mantuvieron firmes, pero muchos también que en actitud complaciente y calculista garantizaban la supervivencia de sus respectivas posiciones de poder. Vale aclarar que esta situación no fue la primera de la historia ni la última, les tocó vivir una similar recientemente a muchos dirigentes de la UCR, respecto al proyecto Macrista.

Cualquier investigación que se realice sobre construcción, consolidación o debilitamiento del neoliberalismo en la Argentina no puede dejar de referirse al Menemato, a la Alianza presidida por De La Rúa y al Macrismo, como también a los vínculos con agrupaciones empresariales como ADEBA, UIA, la mesa de enlace, los multimedios de diarios TV y radios, y académicas como la Fundación mediterránea, el FIEL, y algunas Universidades.

Si bien ya durante el gobierno de Alfonsín se intentaba la “reforma del Estado” especialmente por los Ministros Terragno y Sourrouille, no pasó de discurso e intención, no tenían la posibilidad política de realizarlo. El Menemato “si pudo” y manejó las complicidades. Las Leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica, fueron sancionadas al principio del gobierno con una mayoría ficticia en el congreso ocurrida por el adelantamiento en la entrega del mando. El acuerdo PJ UCR concedieron al Ejecutivo poderes para intervenir las empresas públicas, modificar su funcionamiento y privatizarlas, y se ampliaban los poderes de decisión, derogando el trato di-

ferencial entre capital nacional y extranjero, y permitiéndosele a éste último participar en los procesos de privatizaciones sin límites.

Las privatizaciones fueron efectuadas en su totalidad por decreto. Estas son la ENTEL (servicio telefónico), la de Aerolíneas Argentinas, la reestructuración de YPF concediéndose poderes discrecionales al Interventor; y la de Ferrocarriles privatizados y desguazados, también los servicios de Luz, agua y gas. Lo perverso en todo este proceso es que las privatizaciones fueron impuestas por los representantes de grupos monopólicos internacionales y llevados a cabo por los representantes locales con la finalidad de pagar la deuda. Se cesantearon, despidieron y/o dejaron en disponibilidad recursos humanos, y finalmente la deuda externa no disminuyó, sino que aumentó casi triplicándose, pasando de 60.000 a 160.000 millones de dólares, y reconvirtiéndose monopolios estatales en privados. No se puede terminar este párrafo sin mencionar la privatización del Correo, en esa se otorgó el negocio y se eligió el heredero del proyecto.

El ingreso de manufacturas extranjeras arruinó a la pequeña y mediana industria nacional, con el consecuente despido de empleados que pasaron a engrosar las filas de los subempleados, precarizados o excluidos. Respecto del crecimiento de exportaciones no tradicionales, tampoco se vieron los resultados. En conclusión, no se exportó como se pensaba, y la supuesta competitividad era una mentira.

Finalizados los gobiernos de Carlos Menem (1989-1995-1999) el endeudamiento externo llegaba a U\$S 153.500 millones. Luego vino la gran debacle y el aumen-

to de la deuda por parte de la Alianza, corralito, el default, la gran crisis política, desempleo y pobreza sin igual.

El ajuste llegó a todos los ámbitos, educación, salud, ciencia y tecnología por mencionar algunos de los más sufridos y considerados estratégicos en el desarrollo de cualquier nación.

En definitiva, se privatizó, expropió y desnacionalizó el patrimonio del Estado, se alteraron formas procesales y contenidos normativo-constitucionales, y se desviaron recursos económicos con fines ilícitos.

Los gobiernos Peronistas de los Kirchner, el pago de la deuda, la renegociación con los acreedores y la recuperación de empresas del Estado, el mejoramiento de las condiciones de vida de millones de argentinos y el increíble triunfo de Macri y el retorno al neoliberalismo más cruel, merecen un capítulo especial.

Vicentín

Junio 2020, año de la pandemia

La posibilidad de la expropiación de la empresa Vicentín, activó de alguna manera el debate político ideológico en torno al papel del Estado en la economía nacional. En Corrientes hubo quienes opinaron, legisladores, dirigentes empresarios y políticos. Hasta quienes debieran callar hablaron. Ya se conocerá oportunamente porque no se puede ocultar, que nuestro Banco Provincia está entre los acreedores. La polémica está claramente alimentada por los opositores políticos (reconozcamos que no todos), los grandes medios de comunicación que expresan los argumentos y los intereses de las exportadoras de granos, salvo Vicentín todas extranjeras.

Las empresas de concentración agropecuaria y exportación, controlan el almacenamiento, regulan los precios o cotizaciones, manejan los embarques en puertos propios, donde se hace muy difícil el control no sólo de lo que sale legal o ilegalmente. Ostentan una posición que les permite imponer el precio de compra de los granos especialmente a aquellos productores que no pueden

guardarlo en sus campos y tienen la necesidad de vender para reiniciar el proceso productivo.

Entre 10 empresas concentran más del 90% de los totales exportados por Argentina de soja, trigo, cebada, sorgo, maíz, girasol, arroz, maní, legumbres, cítricos harinas y aceites. Esas exportaciones generan una cantidad importantísima, casi la mitad, de divisas absolutamente genuinas, producto de la tierra y el trabajo nacional. Vicentín ocupa un lugar protagónico en esa actividad.

Siendo que las empresas extranjeras, remiten sus ganancias al exterior o no liquidan o no ingresan las divisas. Garantizar que las mismas no se fuguen resulta una prioridad.

Estas compañías realizan una cantidad de mecanismos y operaciones para pagar menos impuestos, eludir las retenciones y fugar esas divisas. Pagan menores salarios, logran concesiones especiales y protección arancelaria, no tienen límites para llevarse las ganancias y se le garantizan los dólares para sacarlos. No trabajan a riesgo ya que las ganancias las sacaron del país entonces se financian con créditos internos blandos casi siempre de bancos estatales. En otros términos, se benefician del ahorro interno, agrandan sus empresas y remiten los dividendos al exterior.

Específicamente sobre Vicentín podemos decir que la información conocida y no manejada intencionalmente, deja al descubierto que declaraba sus exportaciones en Paraguay o Uruguay, en oficinas prácticamente ficticias casi sin empleados, fachadas que despachaban barcos vacíos. Cargaban los barcos en su puerto privado en San Lorenzo con soja, aceite y productos argentinos. Así esta

“empresa argentina injustamente intervenida”, exporta a su sucursal Uruguaya productos Paraguayos que no se sabe cómo llegaron a cargarse en la provincia de Santa Fe, le pagaba a los productores descontándoles los impuestos a las exportaciones, finalmente las sacaba desde Uruguay no pagando las retenciones y dejaba afuera las ganancias.

Mucho ya se habló y publicó sobre la deuda que deja Vicentín con la Banca pública, privada, nacional y extranjera, con los préstamos otorgados por el Banco Nación por sumas exorbitantes, como el de casi 100 millones de dólares en noviembre 2019 para pagar a los pequeños y medianos productores, pero que en realidad se giraron al exterior, incluidos paraísos fiscales. El dinero que debió utilizarse para saldar otras deudas comerciales, también se fugó y se entregó a cambio un tercio de su participación en la sociedad RENOVA S.A. al grupo GLENCORE, de capitales suizos. Éstos pasaron a tomar el control efectivo de la empresa al adjudicarse la mayoría absoluta de las acciones, perdiendo VICENTÍN el control de una compañía estratégica, profundizando el peso del capital monopolista extranjero.

La TV principalmente, pero también los medios afines al anterior gobierno se hacían eco de los lamentos familiares y de algunos habitantes de la zona ante el avasallamiento del Estado sobre la propiedad privada, sobre la venezualización de la argentina, sobre el peligro comunista y un montón de adjetivaciones ridículas e irreproducibles. Nada dijeron de los vínculos políticos a nivel nacional que se evidenciaron, durante el gobierno de Mauricio Macri, cuando le ofreció al CEO de la empresa ser el candidato a Gobernador, frustrado por Carrió. Ni del acumu-

lado de una deuda que ronda los \$18.000 millones (300 millones de dólares) con Banco Nación. Tampoco mencionaron a los 1900 acreedores, que quiebra mediante, no cobrarían y ponen en riesgo la actividad. Ni de los casi 7000 trabajadores, de las industrias que manejaban, acieteras, algodonerías, frigoríficas, envasadoras, vitivinícolas y refinerías.

Retenían impuestos que no liquidaban, cometiendo un ilícito tributario contra el fisco y una estafa al productor que se lo cobraban. Evadían retenciones al producir el contrabando dos delitos más. Como declaraban menos ganancias también evadían éste impuesto. Lavaban el dinero obtenido ilegalmente a través de cuentas en paraísos fiscales. Estafaban a los bancos oficiales al solicitar préstamos con tasas preferenciales para adelanto de exportaciones y sacaban el dinero luego de utilizarlos en mecanismos financieros altamente redituables. Simularon deudas, enajenaciones, gastos y pérdidas. No pueden justificar la salida de bienes que debieran tener, sustrayéndolo u ocultándolo a la masa. Conductas típicas de la quiebra fraudulenta. Como estaban complotados para hacer estas operaciones con otros personajes y con funcionarios públicos, también hay una asociación ilícita.

Tampoco se dijo nada, pero es bueno recordarlo, aunque no haga a la crisis actual, generada por una mezcla de irresponsabilidad comercial y delito, que tienen abierta una causa judicial por responsabilidad de la empresa en crímenes de lesa humanidad, por el secuestro de 22 obreros de su planta entre los que había 14 delegados detenidos dentro de la propia fábrica.

Pareciera que a los que se oponen a la intervención estatal, a los “salvadores de la institucionalidad republicana” no les molesta la quiebra fraudulenta que seguramente termina en desguace. Necesitamos como nunca un Estado animador, promotor, socio de la transformación. La política Estatal debe crear condiciones para evitar la quiebra y garantizar que la Justicia pueda ejercer su majestad sobre los responsables.

Hay que evitar los problemas, una vez producidos tratar de solucionarlos. La mirada en lo estratégico nos debe permitir permanentemente abordar las realidades, las políticas de beneficios particulares o privados nunca benefician al general de la población ni a lo público que es de todos, sin embargo, las políticas de beneficio público siempre benefician a los privados.

El dolor de haber sido, la vergüenza de seguir siendo

Junio 2020, año de la pandemia

El epígrafe de la nota, son las palabras puestas en orden diferente del tango “Cuesta Abajo” de Gardel y Le Pera, que en realidad dice en su primera estrofa “Si arrastré por este mundo la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser”. Con ellas no quiero ser sarcástico ni mucho menos faltar el respeto a nadie. Solamente es la preocupación que me acompaña al ver con asombro la reacción espasmódica de algunos miembros de Cambiemos que, por tratar de mantener una posición de privilegio, algún cargo, o canonjía han rifado sus ideas al postor derechista. Y no es la primera vez que pasa, ya les pasó a muchos, muchísimos peronistas en la época de Menem.

Pero hoy luego de tantos años parece que no aprendemos la lección, vemos dirigencia política, en manifestaciones públicas, radiales o televisivas, por redes y hasta rompiendo la cuarentena en la calle, envueltos en una justificante bandera celeste y blanca, levantando las banderas de la derecha desestabilizante, que habla de Patria y vive de la

grieta divisoria. Pidiendo por Vicentín y sus Ceos que han cometido un sin número de delitos, que dejaron colgados a miles de productores, que falsearon contabilidades, que fugaron divisas, que contrabandearon, que dejaron de pagar impuestos, que están perseguidos por la Justicia paraguaya, norteamericana y Argentina. Que representan los valores más degradantes de la sociedad.

También están aquellos que en un esfuerzo dialectico importante, tratan de explicar su posición desde la técnica legislativa o constitucional, dicen se oponen por errores formales y terminan por no decir nada o lo que es peor a los oídos del que sabe escuchar, apoyan la estrategia de la derecha conservadora. La insustancialidad de la argumentación los coloca defendiendo a Vicentín. Alienatan el banderazo macrista domiciliariamente.

Cuando veo a esos que se dicen nacionales y populares, especialmente algunos que se autoproclaman los herederos de grandes líderes, siento vergüenza ajena. Por eso el llamado a quienes sientan vergüenza propia por estar haciendo lo incorrecto por fines personales o políticos que contradicen sus más íntimos pensamientos. No sigan Cuesta Abajo.

¡Todos los incurables tienen cura cinco segundos antes de la muerte! parafraseando a Pedro Bonifacio Palacios, más conocido como Almafuerte, decía un radical ante la posibilidad del golpe en el 76. Hoy no hay posibilidad de Golpe a la vieja usanza, menos aún con un gobierno al que le faltan 3 años y medio de mandato. Pero pararse en la posición de los que defendían a los militares genocidas, juzgados primero durante el gobierno de Alfonsín y luego continuando la tarea (aún inconclusa) du-

rante el gobierno de los Kirchner; abrazándose en las calles y hermanarse en las urnas con quienes en la Sociedad Rural silbaron al primer Presidente de ésta democracia, es insoportable. ¿Creen acaso que silbaban porque no les gustaba la política económica? Estaban disputando el poder y los silbidos eran aplausos para la dictadura.

La decisión de que Vicentín pase a formar parte del patrimonio del Estado en forma mayoritaria pareciera estar tomada, será por una expropiación o será con una fórmula mixta como propone el gobernador de Sta. Fe, es algo que se verá en estos días. Apoyas esto o estas del lado de Glencore, Cargill o Dreyfus que quieren quedarse con Vicentín. Con Nardelli no creo, hasta el último de los empresarios nacionales sabe que es un impresentable. También puede ocurrir que la “justicia” obligue a la quiebra, esperemos que no suceda, pero en el país en que el nunca jamás no existe, todo es posible.

La oposición, aquella que se cree seria y responsable tiene que empezar a pensar en algo superador al decadente macrismo, tienen que tender puentes sobre la grieta, analizar los errores del pasado y comenzar a desandar caminos que le permitan mirar el porvenir con más certezas. Olvidarse del pasado antiperonista, de la venezuelización o el temor al comunismo, ¡¡no pueden transitar esa senda!!, es un agravio a la inteligencia. Cuando Fernández en las dos versiones, Presidente y vice, reiteradamente mencionan a Alfonsín o le rinden homenaje les están tendiendo la mano, no para que se integren al peronismo, sino para construir una Nación. Se acuerdan de Cafiero en el Balcón, no era para compartir el gobierno era para salvar la democracia.

Los empresarios, los trabajadores, casi todos necesitan del Estado. Nada mejor para manejar el Estado cuando de necesidades se trata que los peronistas, la historia especialmente la reciente, lo demuestra. El Peronismo es como es, tiene contradicciones, turbulencias, apurados y retardatarios, personajes hasta insólitos. Realidad nacional hecha partido y los empresarios nacionales saben que te aprieta, pero no te ahorca.

Claro que están los que desde siempre creen que pueden hacer todo, que el Estado solo debe favorecer al capital y no al trabajo, que está bien llevarse la plata, que el derecho de propiedad es absoluto, que es correcto que las empresas contrabandeen. Ayer fue la SEVEL de Macri hoy la Vicentin de Nardelli. Ahora los que repudian eso, no pueden estar a su lado por una especulación, sepan dejar un legado de grandeza.

Paren la caída o la historia será impiadosa con uds. Seguramente las enciclopedias cuando levanten sus biografías al lado del cargo o posición ocupada, Presidente de Partido, Diputado, Senador, Intendente, Ministro o cualquier otro dirán, “Juró por la Patria, jugó contra los intereses de su pueblo”. **Sientan el dolor de haber sido actores de 4 años desgraciados y paren con la vergüenza de seguir siendo.**

Neoliberalismo Macrista

1 de julio 2020, año de la pandemia

“No temo tanto a los de afuera que nos quieren comprar, como a los de adentro que nos quieren vender”

Hipólito Yrigoyen

La nueva propuesta neoliberal llega a la Argentina de la mano de la Alianza comandada por Macri. En 2015 Cambiemos, que tiene como socios mayoritarios al partido Propuesta Republicana (PRO) y a la tradicional Unión Cívica Radical (UCR), asumen bajo la conducción Macrista el gobierno de la Argentina. El candidato en su discurso electoral, promovía valores Republicanos y Liberales, hablaba de pluralismo, diálogo y respeto a las instituciones. Le generaron una retórica simplista, con consignas y sin mensaje. Por un lado, por el manejo de una novedosa modalidad de comunicación, tecnológica y moderna. Por otro lado, era la única posibilidad de mensaje que posibilitaba la gran dificultad comunicativa de Macri.

Ni bien asumido mostró lo que realmente pensaba y volcó sus políticas al proyecto derechista al que siempre

perteneció. Fogueó la tan mentada grieta, de la mano de excelentes publicistas gritando “si se puede”.

Para poder sostener que el Macrismo, envoltorio utilizado por el PRO y la UCR en el sello Cambiemos, representó un intento neoliberal debemos exponer brevemente, que éste proyecto político surgido de un grupo intelectual y social esencialmente antiperonista, propuso una ausencia estatal a los proyectos individuales, que permitió la libre mercantilización de cosas y personas, educación, salud, seguridad, medio ambiente todo se trasformó en mercadería. El Estado interviene enérgicamente para reponer el desequilibrio cuando el mercado no se basta a sí mismo. Cuando el pueblo se manifiesta, con las organizaciones intermedias o auto convocado, el Estado también interviene reprimiendo o “persuadiendo” para el mantenimiento de la desigualdad que el sistema propuesto presupone.

Es falso que el neoliberalismo, en este caso el Macrista, haya achicado el Estado. Por el contrario, lo potenció hacia el cumplimiento del fin mercantilista, generando mayores desigualdades sociales y económicas con la excusa de que la generación de competencia entre los individuos facilita el crecimiento individual y económico que luego derramará sobre las mayorías.

El modelo “Cambiamista” en que cada persona es una potencial empresa, que tiene que “hacer” su camino hacia la felicidad o la desgracia, gozando de la incertidumbre y siendo responsable del resultado, es el mega mensaje que pudieron vender mientras aumentaba la desigualdad social y económica (según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos). A la vez se negaba la posibilidad de

cualquier tipo de discusión o debate político, era “el único camino posible”. La despolitización también llegó a la imposibilidad de discutir cualquier variante o marco teórico, se canceló el análisis económico y se ataron las políticas económicas a los intereses de los grandes grupos empresarios, al negocio financiero y a los dictados del Fondo Monetario Internacional.

La convergencia Macrista no inventa el neoliberalismo, ni es el primero en aplicarlo en la Argentina. Estuvo vigente desde los 70 casi ininterrumpidamente, con una morigeración importantísima durante los años de los Gobiernos Peronistas de los Kirchner. Entre 2003 y 2015 se agigantó como nunca la discusión política pluralista, se agradaron las bases para la integración social, se incluyó fundamentalmente por vía del consumo de bienes y servicios indispensables a grandes sectores, se impulsó una concepción del Estado participativo en sentido social. Como se desandaba el camino neoliberal se acusaba al gobierno de un bajo nivel de institucionalidad. Cuando en opinión de quién escribe, la institucionalidad fue muy superior a la de cualquier otro gobierno post dictadura hasta nuestros días. Sobran los ejemplos, pero para mencionar podemos decir que se cambió la Corte por vías absolutamente institucionales, mediante Juicio Político, reduciendo el número de integrantes, se consolidó la independencia de los Ministerios Públicos, se disciplinó a las fuerzas armadas definitivamente, se continuó con el juzgamiento a los responsables de delitos de lesa humanidad, no se intervino ninguna provincia. Se respetaron absolutamente las decisiones legislativas, aunque no se compartieran. La prensa constituida en oposición, pudo decir lo que quiso sin censura. Se pagó la deuda con el

Fondo para evitar la dependencia. Para no alterar el sentido de la nota creo son muestras suficientes.

Por el contrario, la institucionalidad cayó duramente durante el Macrismo, se intentó nombrar jueces de la corte por decreto, se alteraron órdenes de concurso, se trasladaron de jurisdicción y competencia, no se cubrió el Ministerio Público Fiscal. Las fuerzas de seguridad cobraron un protagonismo inusual desde épocas de la dictadura, se impuso doctrinas que bajo ropaje de mano dura, mataba sin preguntar. Se espía a particulares, amigos y adversarios, utilizando medios del Estado, sin órdenes judiciales, el producto del espionaje fue utilizado para persecuciones, desprestigios y fines inconfesables, se encarceló más allá de lo legal. Se blanqueó el lavado incluso llegando a modificar por decreto la ley para permitir la maniobra a parientes del poder. Y se sometió al país al más grande agravio soberano al entregar sin vergüenza el poder de decisión al Fondo Monetario internacional.

Así como en su momento se utilizó a la Argentina como banco de pruebas del consenso de Washington, con el Macrismo se emprendió una reingeniería de adecuación neoliberal para el Estado y la sociedad, un mojón puesto para el desarrollo del nuevo plan internacional. Había que utilizar lo aprendido en el estallido del 2001, de tal manera se continuó con los planes sociales y algunas políticas públicas de seguridad social. Mientras por otra parte se endeudaba al país alentando la fuga de capitales. Entraba por una caja y salía por otra.

Los logros del “Cambiemismo” aumentaron la pobreza, la desigualdad, la inflación, la precarización laboral y la deuda pública lo que se agravó increíblemente después

de las PASO de 2019. El triunfo del Peronismo apuró a “los profetas de la libertad”. Devaluaron, volvieron al corralito ahora mucho más restringido, incrementaron las fugas, otorgaron créditos a ese fin (Vicentín) y finalmente nos dejaron en Default.

Cuando veo en las calles algunos manifestándose e incluso políticos de conocida trayectoria reivindicando el experimento “Cambiamos” (desde la economía al espionaje) y su “pesada herencia” (negando la producción del default), trato de que la sorpresa no se transforme en angustia y desasosiego. La activación de la protesta por esta derecha neoliberal opera sobre los miedos, deseos y necesidades de una población asustada por un virus sin vacuna ni tratamiento efectivo, que ha matado en el mundo miles de personas. Actúan sobre el hartazgo del encierro y el apuro de no perder más ahorros, trabajos o tiempo.

Pero el reclamo político poco tiene que ver con la crisis: es una batalla por el poder y dominio del relato ante la opinión pública. Encubre sus intereses reales bajo demandas razonables. En el colmo de la alucinación el Macrismo pretende imponer la idea de que el país marcha hacia Venezuela, “que está manejado por comunistas”.

Es muy difícil procurar el debate abierto, plural, democrático con el que odia.

Igualmente se debe seguir convocando, pero esta vez sin resignar posiciones. A la violencia de las manifestaciones retrogradadas se le debe responder con el equilibrio de la acción política madura. Procurar la igualdad, aceptar el debate político, redefinir el rol del Estado son principios que pueden sumar a sectores independientes, algunas fuerzas de la izquierda tradicional, radicales social

demócratas y hasta algunos conservadores populares que rechacen la idea neoliberal.

El gobernante debe tener mirada estratégica, esto es puesta en el horizonte que ansía, al mismo tiempo deberá estar pronto y activo para conquistar las metas propuestas. Demostrar que el principio soberano de la decisión es parte de su pensamiento y acción. Que el neoliberalismo dañe. De este modo, fe, esperanza e ideal se entrelazan con el trabajo y la fuerza de voluntad del que tiene un propósito, ¡¡¡¡LA ARGENTINA!!!!

Los miserables profetas del odio

06 de julio 2020, año de la pandemia

“Hay un punto en el que los infames y los desafortunados se mezclan y se confunden en una sola palabra, palabra fatal, los miserables; ¿de quién es la culpa?”

Víctor Hugo

Esta cita tomada de la obra “Los Miserables” expone, según las palabras del autor que la culpa de todo es la miseria en sí, la indiferencia de un sistema encargado de reprimir a las personas. Para los que no conocen la obra, publicada a mediados de 1800, la misma es considerada dentro del romanticismo no obstante que en ella se narra la historia de una sociedad conservadora, negada a cualquier cambio y muy terca con respecto a su ideología de pensamiento. Por lo que dentro de la novela se puede apreciar realmente a la gente que forma parte del pueblo, vemos los momentos de angustia y tristeza, pero también se ven expuestos sus momentos de gloria y alegría.

De la palabra miserable podemos explicar diferentes conceptos todos ellos con una connotación negativa, esto es que siempre implicará algo malo, un hecho, una cosa, situaciones o personas. Refiriéndonos a éstas podemos decir que gustan de causar daños de manera intencional y no se detienen ante en ese objetivo de perjudicar. Siempre estarán pergeñando alguna acción para molestar y lastimar a los otros.

Por eso tuvo razón el Presidente Fernández cuando trató de esa manera a quienes intentaron vincular al Gobierno con la muerte de Fabián Gutiérrez.

El comunicado de Cambiemos firmado por los máximos dirigentes del PRO la UCR y la Coalición Cívica habla de “gravedad institucional”, en realidad el comunicado opositor, en sí mismo es de gravedad institucional, navega en el límite absoluto de la irresponsabilidad política y delictual, intenta marcar rumbos a la justicia, prejuzga, incumple los verdaderos deberes del funcionario público, se juntan para complotar, es destituyente. Para completar el Presidente formal del radicalismo en un arranque “etarra” criollo, obvio que ni revolucionario ni socialista, más bien reaccionario y conservador, pretende independizar una provincia; se olvida el ex Gobernador y legislador, de la Constitución Nacional y del código penal. Creo que ya era hora que el Presidente de la Nación dejara de ser complaciente con la canallada de los que intentan escudarse en cualquier tema, para tapar sus corrupciones, espionajes, fraudes y dilemas.

Como mandatario de los argentinos cumplió, era su deber convocar a todos, ahora su compromiso es con la promesa de campaña. La grieta política no la va a cerrar,

los que chocaron el iceberg prefieren ahogarse a reconocer sus errores y maldades. La grieta que como Peronista tiene que achicar es la de la desigualdad, que no es solamente económica y tecnológica, sino fundamentalmente ideológica y política.

No estamos lo suficientemente asustados o somos unos inconscientes por pensar que podemos compartir ilusiones o esperanzas con un espacio conservador de derecha, admirador de Trump y Bolsonaro, sostenedor de las injusticias y desigualdades, lleno de negacioncitas respecto a la dictadura.

Somos responsables, especialmente el Presidente, que la historia no se repita y que podamos detener al monstruo. Pero si lo alimentamos luego seremos sus víctimas.

Es hora de avanzar, la pandemia produjo un retraso comprensible en todos los proyectos, dejo al mundo un poco “grogui” pero a 6 meses ya tenemos que estar en condiciones de seguir adelante, los que tengan responsabilidades sociales y políticas seguramente acompañaran el proceso. El impuesto a la riqueza debe concretarse, trabajar sobre la posibilidad del ingreso universal es imprescindible, la reforma judicial no puede esperar y así muchas otras cosas que están en la agenda gubernamental.

Se debe dar la batalla cultural contra “Los Profetas del Odio” (como los llamaba Arturo Jauretche), aquellos colonizados que intentan imponernos verdades absolutas basadas en una “intelligentzia” que asimila los valores de una cultura dependiente como propios, llevando al país hacia la subordinación civilizatoria. Pero está claro y así lo debe entender el Gobierno Nacional, que no alcanza

con sostener una posición sobre la justicia, la desigualdad, la propiedad participativa o el federalismo.

Para cristalizar las certezas hay que endurecer las convicciones retemplar el espíritu en el mensaje legítimo que la mayoría del pueblo argentino otorgó. Las minorías no van a dejar de odiar, porque eso es lo que genera la pérdida de privilegios, la única manera de combatir ese odio es con la pasión y el amor que provoca reconocer derechos.

Llegó la hora de defenderlo

9 de julio 2020, año de la pandemia

Inmersos en una verdadera crisis sanitaria y también económica, ninguna de las cuales fue provocada por la actual gestión Presidencial, aparecen protagonistas desestabilizantes convocando a marchas anti cuarentena, con excusas diversas, intentan legitimar su postura afirmando defender la democracia. Pero ¿son aceptables esos usos del término democracia? Convertimos a la democracia de nuestro tiempo, en una supra-ideología, que describe una forma de gobierno a la que se le pretenden atribuir algunas exigencias normativas (elecciones transparentes, participación ciudadana, gobierno de mayoría, respeto por las minorías, rendición de cuentas, independencia judicial, a lo que se agregó recientemente protección del medio ambiente, reconocimiento de la diversidad), y desde ellas se definen los criterios utilizados para evaluar su funcionamiento. ¿Supone eso aceptar que cualquier posicionamiento ideológico que “invoque” estos principios pueda considerarse democrático? Nótese que invocar no es lo mismo que practicar.

Sostengo como principio integrador del concepto aquel que emitiera Juan Perón y que dice que **“La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo”**. Sin embargo, nuestro país tan sacudido por los golpes de Estado, las persecuciones y todo tipo de agravio físico y moral, ha construido una experiencia histórica (derivada de una lucha continuada por hacer efectiva la democracia) que ayudó a generar un consenso “necesario” acerca de los principios, pero también de las instituciones básicas que definen los regímenes democráticos.

En esta concepción, las exigencias que se derivan del Estado de Derecho forman parte indelible del núcleo de lo que hoy entendemos por democracia, simplificando la concepción a aquellos sistemas políticos en los que se celebran elecciones periódicas, pero no se respetan otras exigencias, esas “democracias” debemos considerarlas defectuosas o directamente regímenes no democráticos.

La democracia contemporánea se apoya inexorablemente en la aceptación del pluralismo ideológico en el sentido que no se imponen verdades absolutas y en el principio valorativo de que no hay una forma de vida mejor que la ofrecida por éste régimen. El énfasis se pone en diseñar y proteger los procedimientos que se siguen, que en el debate público participen todas las partes y visiones enfrentadas se resuelvan mediante una decisión mayoritaria, que una vez tomada tiene muchos límites. Es el respeto a estas reglas del juego el que otorga legitimidad a los resultados, pero siempre teniendo en cuenta, además, que lo que caracteriza a la democracia es la posibilidad de revisar sus decisiones. Como vemos del análisis breve-

mente expuesto es que las minorías suelen tener más garantías que las mayorías.

Por tanto, independientemente de las etiquetas que utilicemos para definirla, liberal burguesa le llamamos algunos, invariablemente se apoya en esas premisas, representación y Estado de Derecho, que son las que establecen las reglas del juego a través de las cuales se canaliza la deliberación y la adopción de decisiones políticas. Los que quieren defenderla tienen que ser conscientes de que, cuando una parte rompe unilateralmente esas reglas, atenta contra la democracia, aunque esa ruptura esté avallada por partidarios dispuestos a apoyarla en la calle esgrimiendo otros principios en los que también pretenden fundamentar la democracia.

La vara debe ser equivalente no puede ser que el piquetero sea un bárbaro delincuente subversivo que quiere aumentar su plan robando al Estado y el manifestante que rompe la cuarentena, que evade, defiende la fuga de capitales y seguramente se apropia de la única propiedad privada del pobre, el salario, es un consumado demócrata.

Al no existir en este momento la posibilidad de cambiar las reglas de juego para intentar superar las dificultades que plantea la toma de decisiones, debemos pensar en alternativas contra restantes a quienes, sin interesarse en la salud comunitaria, ni en la economía popular sino más preocupados por el propio bienestar, pretenden con la complicidad de los medios hegemónicos y el manejo estructural de aparatos económicos incalculables, desestabilizar el gobierno. En nombre de la democracia atentan contra la misma. Descaradamente, sin pudor, ayer golpeaban cuarteles y hoy con una estructura política de-

nominada Cambiemos pretenden hacerse con el aparato del Estado. No les alcanza con los 4 años de latrocinio, de fuga, de lavado, de endeudamiento, de persecución, espionaje, empobrecimiento y cuanto mal se le pueda ocurrir al más descuidado observador. El que no se dé cuenta o justifique está directamente complicado.

Ya llegó la hora, hay que defender al gobierno. Para ello el propio gobierno debe dejarse defender, mostrar la intención, comunicar los planes, hacer saber a quienes pusieron algo más que el voto, que vale la pena. Hoy lo defendemos haciendo caso, con obediencia quedándonos en casa, aceptando las políticas sanitarias y las dolorosas soluciones económicas. Estamos dispuestos a más, para ello militamos. A veces nos cuesta ver el camino, las conferencias de prensa son insuficientes, el mensaje se queda corto. Salimos a defender impuestos que no salen, expropiaciones que no se producen, reformas pendientes y todo aquello que el gobierno diga o haga, se cumpla o no. Necesitamos alguna señal más. La historia demuestra que estamos dispuestos a dar todo, permítannos hacerlo. La convocatoria deben hacerla los que están en posición de conducción.

Por ello, en vez de considerar que con ésta “democracia” se resuelven todos los problemas, habría que ser conscientes de que la democracia incorpora muchas tensiones que pueden llegar a estallar, y que es un sistema frágil que debe tener instrumentos para defenderse.

No podemos ser testigos mudos de los acontecimientos, aprendimos con Perón a ser protagonistas activos en la defensa de los intereses comunes de los argentinos.

Evita desaparecida

Julio 2020, año de la pandemia

“Si el pueblo me pidiera la vida se la daría cantando”

¡¡¡¡EVITA VIVE!!!! Es tal vez el más emotivo grito de guerra de los peronistas, que aún hoy luego de 68 años de su muerte hace vibrar las gargantas de miles de argentinos. Su memoria persiste con tal fuerza que, hasta los odiadores seriales, la reconocen como la mujer más importante de la historia de nuestro país.

Hoy pretendo honrarla como lo hago todos los años, con un breve escrito. El cariz del mismo será en esta oportunidad diferente, No hablaré de su obra, de sus discursos, de su incondicionalidad a Perón y su pueblo. En el Peronismo tenemos Evita la descamisada, abanderada de los humildes, capitana, montonera, jefa espiritual, guardiana de la felicidad y muchos otros significantes, en fin, Evita de todos. Hoy contaré la historia de Evita Desaparecida. La pretensión es que aquellos que no la conocen tengan un acercamiento a hechos de nuestro pasado y que la inquietud de cada uno los lleve a profundizar en la investigación. Hay abundante material sobre el tema.

Su cuerpo embalsamado fue secuestrado de la CGT por un comando encabezado por un coronel de apellido Koenig jefe del Servicio de Inteligencia acompañado por el mayor Arandía. Cuando lo hicieron no sabían que destino darle al cadáver, se debatían entre tirarla al mar, como luego hicieron tantas veces, o incinerarla en el mejor estilo de los campos de concentración. Mientras tanto había que sacarla de la CGT para que no se convirtiera en un lugar de culto del pueblo que la amaba.

El coronel, el mayor y la patota terrorista se apropiaron del cadáver de Evita con la finalidad de hacerla DES-APARECER. El odio de los ejecutores era tan grande como el temor que les ocasionaba, la pasearon en un camión por la ciudad de Buenos Aires. Donde la ponían, aparecían flores o velas encendidas, la inteligencia de la Resistencia Peronista era tenaz y persistente. Cambiaban permanentemente los restos mortales de lugar.

Koenig intento llevar el cuerpo a su casa, pero su mujer no se lo permitió, así que decidió hacerlo cargo a Arandía quien lo escondió en el altillo de la suya, en la que vivía con su mujer embarazada y una pequeña hija.

Se abrió una puerta donde se encontraba Arandía que, sin dudarlo, sacó su reglamentaria 9 milímetros y efectuó tres disparos certeros contra “el fantasma de Eva Perón”, según declaró horas más tarde ante el Juez de Instrucción. Con la pistola aún humeante se acercó al yaciente cuerpo para reconocer a su esposa. Elvira Herrero de Arandía, que nunca tuvo ni siquiera gestos políticos, que su gran error había sido casarse con su verdugo, dio la vida por Evita.

El Coronel Koenig tenía una pasión enfermiza por el cadáver, lo llevó a su despacho en el Servicio de Inteligencia. Cuentan que colocaba el cuerpo en una caja de madera en posición vertical en su oficina, que exhibía a Evita embalsamada a sus amigos, como un trofeo, hay testimonios de vejámenes. Una visitante la futura cineasta María Luisa Bemberg, hija de una familia poderosa, conocida por los correntinos por su película *Camila*, espantada por lo que vio, hizo conocer la situación al presidente Aramburu, que inmediatamente reemplazó al psicópata necromaniaco Koenig por el coronel Héctor Cabanillas que, siguiendo instrucciones del propio Aramburu, organizaron hacerla desaparecer y se les ocurrió sacar el cuerpo del país.

El “Operativo Traslado” como se lo denominó, contó con la colaboración del entonces Teniente Coronel Lanusse, luego presidente en los 70 y del capellán Francisco Rotger. El plan consistía en trasladar el cuerpo a Italia y enterrarlo en un cementerio de Milán con nombre falso. Rotger viajó a Italia y finalmente logró su cometido, seguramente con la complicidad de la alta dirigencia vaticana y del propio Papa Pio XII. El cuerpo de Evita fue sacado del país bajo el nombre de “María Maggi de Magistris”. Se falsificaron los papeles de nacimiento y defunción y se le crearon lazos familiares. Acompañaron el cuerpo dos oficiales del Servicio de Inteligencia que se hicieron pasar por el hermano y el viudo de la “difunta Maggi de Magistris”.

Evita fue inhumada en el Cementerio Mayor de Milán en presencia de los responsables del traslado, del superior general de los paulinos padre Penco y de una mujer consagrada a la orden, que durante los 14 años que duró la desaparición le llevó permanentemente flores.

El operativo traslado y desaparición de los restos mortales de Evita fue uno de los secretos mejor guardados de la historia argentina, hasta que en 1970 la organización Montoneros obtuvo la confesión de Aramburu sobre el destino de los restos de Evita y que Cabanillas tenía la documentación.

El Comunicado Número 3 de Montoneros, fechado el 31 de mayo de 1970, dice que Aramburu se declaró responsable “de la profanación del lugar donde descansaban los restos de la compañera Evita y la posterior desaparición de los mismos para quitarle al pueblo hasta el último resto material de quien fuera su abanderada”.

Lanusse, el mismo que había intervenido en la primera parte de la desaparición, a la postre Presidente de Facto, devuelve el cuerpo a Perón en 1971. Quienes sostienen que ese fue un gesto de reconciliación, olvidan decir que nunca hubiera sido posible, sin la acción Montonera que en ese momento de la historia estaba absolutamente encuadrada en la conducción estratégica de Perón.

Había terminado la desaparición sufrida por Evita, premonitoria seguramente de tantas otras que se sucedieron, 30 mil. Pero todavía no descansaba en su patria, cuando Perón regresa a la Argentina no trae el cuerpo y el general se muere antes de poder repatriarlo. Así es que interviene nuevamente la organización Montoneros que secuestró en octubre de 1974 el cadáver de Aramburu y exigió la repatriación de los restos de Evita. Se accede al canje y el traslado se produjo el 17 de noviembre (día del militante peronista). El cuerpo de Evita fue depositado junto al de Perón en una cripta diseñada especialmente en la Quinta de Olivos para que el público pudiera visitar-

la. En 1976, la dictadura no sabía qué hacer con el cuerpo. Massera, fiel a su pensamiento y obrar quería arrojar el cuerpo de Evita al río de la Plata. La familia Duarte pidió que se lo entregaran, así sucedió y fueron alojados en el cementerio de la Recoleta.

Ni muerta ni desaparecida dejó de estar presente y lo estará para siempre, Evita vive en la esperanza universal de los pueblos libres.

¡Y la Argentina detuvo su corazón!

26 julio de 2020, año de la pandemia

“Donde existe una necesidad nace un derecho”. Eva Perón

Hoy más que nunca cobran vigencia las palabras de Evita, cuando a diario vemos la desigualdad, esa “grieta” desde siempre existente, en la que junto al barranco está la pobreza. El 26 de julio de 1952 Argentina detuvo su corazón, Evita pasaba a la inmortalidad. Cuánto han dicho y siguen diciendo esta frase: pasó a la inmortalidad. No hay duda, es cierto. Mal que les pese todavía a los sucesores de quienes, con malignidad impensada, escribieron en las calles de Buenos Aires ¡Viva el Cáncer! Nunca nadie expresó tanto desprecio ideológico, tanta crueldad mental, en solo dos palabras. El rencor clasista la cubrió de infamias. Ese odio no reconoció sus sacrificios, ni tuvo piedad ante su enfermedad.

Su pueblo, que tanto amó, le devolvía el cariño en largas colas llorosas en esos días fríos de julio, pasaban do-

lientes frente a su cadáver embalsamado. Al frío intenso acompañaba la lluvia y la caravana seguía firme. “Garúa... tristeza... Hasta el cielo se ha puesto a llorar...” decía un viejo tango. Era la veneración popular del amor sin límites que demostraban aquellos que nunca habían tenido una representación, ni una voz. Los pobres, los desamparados, los enfermos, las mujeres, los distintos. Eva Perón se ganó el corazón del pueblo, no tanto por edificar políclínicos monumentales, escuelas, hogares de tránsito, ciudades infantiles, ni barrios obreros, sino por darle su corazón al pobre. Derrochó amor a los necesitados, ese amor que redime a la ayuda social de la carga de injusticia que lleva implícita.

Evita conoció el poder, y lo utilizó para hacer el bien. Por eso el odio de quienes no querían compartir nada. La odiaban por pobre, por mujer, por osada y por valiente. La denuncia de Evita no estaba dirigida a la riqueza, ni siquiera al rico, sino al enemigo de los pobres, a su explotador. A la tremenda desigualdad.

Los necesitados de ayer son los mismos de hoy y los enemigos del pueblo también son los mismos, aquellos que fusilaron a los resistentes en el 56, aquellos que entre tabiques y picanas martirizaron sin piedad, que desaparecieron a miles de consagrados seguidores de Evita. Aquellos que hasta hace pocos meses entregaban la Patria a los experimentos monetarios que tantas veces fracasaron.

Los Peronistas debemos asumir que no se puede claudicar en las banderas y la lucha de Evita, que murió sin cansarse, sin doblegarse, que trabajó hasta el último aliento. También la inteligencia política nos enseña, en que hay oportunidades que los objetivos estratégicos su-

fren postergaciones ante la presencia de realidades incontrolables e imprevistas, en esas situaciones debemos confiar en el que tiene la decisión. Eso no es un cheque en blanco, se trata solamente de seguir el consejo de Perón cuando enseñaba y ejercía la conducción política. En el momento debemos dejar de lado las sectorizaciones y sentirnos una sola cosa, es demasiado grande la responsabilidad y la historia será implacable si permitimos caer en la estrategia divisionista del enemigo de la Patria, aquel que desea que triunfe el virus, que caigamos en default, que los buitres nos doblen la mano. Aquellos que desestabilizan permanentemente.

En el homenaje a Evita, se debe redoblar el compromiso en el ideal de lucha de los pueblos libres. No hay posibilidad en el recuerdo a la resignación, porque ella no lo hizo, porque no se entregó hasta la muerte y fue tanto que su espíritu abandonó la carne, vive en los millones de obreros, pobres, descamisados, perseguidos, diferentes, segregados, grasitas, cabezas negras, abandonados y en todo aquel que entienda que la Patria somos todos, que la solidaridad no es limosna y que la igualdad y la libertad solo se realizan a través de la justicia social.

Para los Peronistas la esperanza no es “optimismo voluntarista”, porque ya lo hicimos y podemos volver hacerlo, porque por sobre las frustraciones y las verdades que nos niegan, ya fue establecido que en la Argentina de Evita los únicos privilegiados eran los niños.

Gorilas

Agosto 2020, año de la pandemia

Deben ser los gorilas deben ser

Cotidianamente solemos escuchar terminología política, acuñada para definir determinadas situaciones como fake news o lawfare, sin embargo, hay una palabra usada hace mucho en la Argentina y que ha logrado reconocimiento internacional, me refiero a Gorila. La expresión fue tomada de un cuadro humorístico creado por Aldo Cammarota y puesto en escena en el programa radial *La Revista Dislocada*, refiriéndose a movimientos golpistas en 1955, en un jingle se repetía “deben ser los gorilas deben ser”. Producido el golpe de Estado sus autores se calzaron orgullosos el mote. A tal punto que en la elección de 1963 que consagró a Arturo Illia como Presidente, el partido militar UDELPA, que llevó a Aramburu como candidato, tenía una consigna que decía “llenemos de gorilas el congreso”. Tenemos así que el término “gorila” con implicancia política comenzó a ser utilizado en 1955 por los propios antiperonistas para autodenominarse con un sentido elogioso.

Con el tiempo los antiperonistas que utilizaban el término "gorilas" para llamarse a sí mismos dejaron de hacerlo y comenzó a usarse cada vez más para denominar a las personas que adoptan sistemáticamente posturas de rechazo al peronismo. La expresión "gorila" es utilizada tanto por peronistas como por personas con otra militancia política o sin ella, y puede estar referida a personas de cualquier pertenencia política, incluso justicialista, cuando se le atribuye haberse alejado de los valores e ideas del peronismo. Durante el gobierno de Carlos Menem las políticas implementadas y gran parte del gabinete de ese Presidente eran tildados de gorilas por muchos Peronistas; y la honestidad histórica, imperativo necesario en el análisis crítico, debe recordar que el 1 de mayo de 1974 sectores identificados con la Organización Montoneros se retiraron de la plaza exclamando ¿qué pasa general que está lleno de gorilas el gobierno popular?

Sin embargo, más allá de estos reconocimientos históricos, tanto para propios y extraños, ser gorila además de estar en contra de políticas nacionales y populares, básicamente es ser antiperonista.

No es radical, conservador, liberal, etc., sino que principalmente es, reitero, antiperonista. No se mueve por sentimientos y causas nobles sino por el odio y el resentimiento. Son capaces de elucubrar cualquier tipo de teoría conspirativa. Son los mismos que pintaban "Viva el cáncer" cuando Evita estaba enferma. En casos graves, llegan al paroxismo de bombardear gente inocente en plaza de mayo o masacrar toda una generación. Hacerlo o justificarlo.

Los gorilas repiten y repiten lo que dicen los medios masivos de comunicación “lo dijo Clarín o La Nación” y lo retrasmiten copiando las informaciones, reenviando, subiendo fotos de las notas, en fin, orgullosos evidencian su gorilismo aunque no les guste que así los llamen. Escapan al debate profundo e ideológico de los grandes temas, y solamente discuten las menudencias de la política, los enoja el pensamiento crítico. En los casos más agudos el dialogo se reduce al peinado de Cristina o las carteras que usa, el perro de Fernández, el celular del pobre, las vacaciones de los trabajadores. No soportan que los que están “más abajo en la escala social”, según sus propios términos quieran ascender, la inclusión social es demagogia.

Los gorilas políticos descreen de las utopías y la capacidad de sueños colectivos, limitando su accionar a la consecución de posicionamientos personales, egoístas. El gorilismo les impide ver la realidad y por eso se manejan por su subjetividad, abundante de odio y resentimiento, visceralmente antiperonista. Hasta existen gorilas que los son en privado, pero se avergüenzan en público o no les conviene la identificación.

Si bien hay algunos Gorilas “ilustrados” y tienen un grupo de intelectuales afines, en la mayoría de los casos, absorben información intencionadamente dirigida hacia ellos, haciendo gala de su “instrucción cívica” muestran su falta de formación, la ignorancia y el resentimiento de clase son signos inequívocos de racismo, “negros” “bolicas” “monstruos”. Detestan que se hable de Perón, Evita, Cristina y ahora Alberto. La “marchita” los enloquece, son capaces de proferir los gritos más violentos y furiosos. Aceptan y aplauden a quienes los manipulan, son el sector más utilizado por los intereses políticos, sin saber por

qué salen a la calle, para defender a Vicentín o atacar la cuarentena, les da lo mismo. Hoy tienen un profundo dolor por el arreglo de la deuda, los gorilas “puros” lo expresan con alguna excusa (no es un buen acuerdo por ej.) y los hipócritas callan y hasta se muestran complacidos, pero el dolor es inmenso.

Admiten que la Justicia es el poder que peor funciona, pero se niegan a discutir la reforma judicial. Y son los mismos que aceptaron la designación de Supremos por decreto, el traslado de Jueces y Fiscales, la supresión de leyes, designaciones arbitrarias. Sin mencionar aprietes y amenazas. El Poder Judicial siempre fue un “coto cerrado”, un ámbito familiar.

Tienen la extraña particularidad de que cuando mejor les va en materia económica y bienestar, es cuando más se quejan. Y lo más raro aún es que combaten las medidas del gobierno peronista que los benefician y sienten una inexplicable y confesa nostalgia por quienes los maltrataron o los hicieron sufrir, ahí donde más les duele, en el bolsillo.

Algunos suelen ser personas simpáticas, amistosas, incluso dispuestas hacer favores, “generosas con billetera ajena”, que gustan del asado y el buen vino como cualquiera. El gorila bien gorila no acepta razones, escucha muy poco, es gritón, soberbio e irritable y acorralado es muy peligroso. El político gorila aprovecha de las oportunidades como nadie, descubre caminos al poder, utiliza personas y medios con una gran capacidad, propia del simio arribista.

La coincidencia entre el gorilismo tradicional, paquete, derecho, nostálgicos de milicos y genocidas con el

gorilismo izquierdozo, si bien se dio en todas las épocas desde 1945, hoy produce situaciones graciosísimas, mientras unos denuncian que “marchamos hacia Venezuela” los otros reivindicán a Maduro y juntos cacerolean contra el gobierno de Fernández. Luego llegan a su casa y se ven orgullosos en la TV, cacerola en mano, con un cartel NO AL COMUNISMO, bajo una gran bandera roja.

Roguemos que, esta vez, los gorilas se centren en apreciar el sistema, no generen violencia, porque esa violencia irradia hacia abajo y las tolerantes mayorías populares argentinas, los que más sufren en situaciones de crisis pueden reaccionar en consonancia con las necesidades y tristezas que padecen.

Índice

Prólogo	5
Prefacio.....	9
¡¡¡Un desafío al porvenir!!!	13
Más esperanza que desolación.....	19
Nos salvamos entre todos	25
La bolsa o la vida	31
¿Postergar la realidad?.....	35
Falacias argumentales.....	39
Hay esperanza	47
Nueva normalidad.....	51
Fake news	57
Joaquin Penina	61
Infantería Neoliberal.....	67
Neoliberalismo Básico	73
Neoliberalismo en acción.....	79
Vicentín	85
El dolor de haber sido, la vergüenza de seguir siendo ...	91
Neoliberalismo Macrista.....	95
Los miserables profetas del odio.....	101
Llegó la hora de defenderlo.....	105
Evita desaparecida	109
¡Y la Argentina detuvo su corazón!.....	115
Gorilas	119

Este libro se terminó de imprimir en Moglia S.R.L.
en Corrientes, Argentina – Diciembre de 2020